Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas

Mario Yapu (Coordinador)

Denise Y. Arnold
Alison L. Spedding P.
Rodney Pereira M.

Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB)

La Paz, 2013

Yapu, Mario
Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas / Mario Yapu; Denise Y. Arnold; Alison L. Spedding P.; Rodney Pereira M. -- 4 ed. -- La Paz: Fundación PIEB, 2013.
xxix; 309 p.; cuadrs.; tbls.; grafs; 23 cm. -- (Serie Metodológica U-PIEB)

D.L.: 4-1-2141-3
ISBN: 978-99954-57-66-2 : Encuadernado

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN / MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN-CIENCIAS SOCIALES / ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN / MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN-CUALITATIVA / MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN-CUANTITATIVA / RECOLECCIÓN DE DATOS / INVESTIGACIÓN DE CAMPO / INVESTIGACIÓN EMPÍRICA / ANÁLISIS DE DATOS / CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN / ESTRATEGIA METODOLÓGICA / ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. título 2. serie

D.R.© Fundación PIEB, mayo 2006
Cuarta edición, octubre 2013
U-PIEB. Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia
Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601
Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero
Teléfonos: 2432582 - 2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: upieb@upieb.edu.bo
Página web: www.upieb.edu.bo
Casilla 12668
La Paz, Bolivia

Edición: Ana Rebeca Prada

Diseño gráfico de cubierta: PIEB

Diagramación: Alfredo Revollo Jaén

Impresión:

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

CAPÍTULO DOS

Metodologías cualitativas: Ingreso al trabajo de campo y recolección de datos

Alison L. Spedding P.

Introducción

Este texto surge de las experiencias de casi dos décadas haciendo investigación antropológica en Bolivia, sola y en equipo multidisciplinario, y de más de una década como docente universitaria y tutora de tesis. Su fin es proporcionar una guía práctica para tesistas y otras personas que desean realizar investigaciones de campo en ciencias sociales en el medio nacional, sobre todo cuando son sus primeras experiencias de investigación y trabajan solos y con poco o nulo apoyo externo. Los ejemplos proceden mayormente de mis propios trabajos y, por tanto, se concentran en un contexto específico, que es rural y trata de las comunidades cocaleras de los Yungas de La Paz, pero espero ilustrar puntos generales que pueden aplicarse también en el área urbana. Otros ejemplos se originan en mi experiencia como docente. El enfoque principal es la investigación cualitativa, pero dado que lo cuantitativo y lo cualitativo no son opuestos, sino complementarios, se incluyen referencias y ejemplos con aspectos cuantitativos. No se pretende un tratamiento teórico riguroso, y se han reducido las referencias bibliográficas a un mínimo, evitando en particular referencias a obras en idiomas extranjeros, por no ser accesibles a buena parte del público al que, se espera, ha de servir este texto. Más bien, se ha intentado incluir recomendaciones sobre dificultades empíricas y aspectos políticos y económicos de la investigación que suelen ser obviados tanto en manuales de metodología como en textos publicados que presentan los resultados de una investigación dada.

1. ¿Qué es lo cualitativo?

Dentro de las ciencias sociales, las investigaciones cuantitativas tratan de temas o datos que pueden ser medidos, contados, en general expresados en términos numéricos. Por supuesto, la investigación cuantitativa no

se acaba en el conteo o la medición numérica, pero está definida por la presencia de los números como base. En cambio, las investigaciones cualitativas enfocan tópicos conceptuales, simbólicos, normativos y otros no susceptibles de ser expresados en números o cantidades. En el primer caso, la investigación se dirige a establecer regularidades estadísticas, como promedios o porcentajes, y en algunos casos procede a establecer correlaciones que pueden expresar vínculos causales —aunque la naturaleza y la existencia de estos vínculos en sí dependen de suposiciones teóricas y metafísicas que van más allá del marco metodológico y pueden ser compartidas, o no, por estudios cualitativos—. En éstos, se busca regularidades formales, como por ejemplo costumbres, técnicas o imágenes, para desembocar en estructuras y significados. Los dos enfoques, más que opuestos, son alternativos o complementarios, a la vez que hay algunos temas que simplemente no pueden ser tratados en términos cuantitativos, al menos sin forzarlos o simplificarlos de manera bastante artificial.

Sin embargo, desde el punto de vista epistemológico, la investigación cualitativa (ICL) siempre tiene que anteceder a la investigación cuantitativa (ICN) en la práctica y en el tiempo, porque primero es necesario establecer qué entidades hay en el contexto de estudio —qué categorías sociales de personas, qué rubros económicos, qué prácticas rituales…— antes de intentar contarlos o medirlos, en el caso de que se los pueda contar. Esto tiene que ver con el hecho de que la ICL es más típica de la antropología, mientras que la ICN sobresale en sociología. Ha claudicado hace tiempo la antigua división del trabajo intelectual, donde la antropología se ocupaba de las sociedades primitivas o tradicionales, y la sociología de las sociedades modernas, porque la modernidad ha invadido (aunque de manera desigual y variada) todos los rincones del globo, pero ha dejado una herencia en la que la antropología tiende a seguir ocupándose de grupos o aspectos más "tradicionales", incluso en las sociedades más modernas, mientras la sociología sigue prefiriendo tópicos ligados a la modernidad en sí. Así que los partidos políticos y todo lo vinculado con ellos (como intenciones de voto o geografía electoral) interesa casi exclusivamente a sociólogos, y mientras tanto antropólogos como sociólogos pueden investigar comunidades campesinas, los sociólogos prefieren temas como la innovación tecnológica o las pautas de migración, mientras son antropólogos los que se dedican a indagar sobre el simbolismo de los tejidos o el contenido ritual de las prácticas de los curanderos. Se puede contar el número de personas que migran fuera de la comunidad, y cuántos meses o años pasan fuera, mientras que un conteo de la frecuencia de diferentes motivos tejidos no ilumina el significado de esas imágenes o su relación con los usos prácticos de los tejidos. El primer investigador en llegar a una comunidad "virgen",

donde tal vez ni siquiera se ha llegado a transcribir el idioma en forma escrita, suele ser un antropólogo (o, en algunos casos, un misionero con intereses antropológicos).

Ejemplo No. 1: ***Investigar el matrimonio***

El matrimonio, en el sentido de la unión sexual socialmente aprobada de un hombre y una mujer, o dos personas socialmente clasificadas como "marido" y "mujer" aunque puedan ser del mismo sexo biológico, existe en alguna forma en todas las sociedades conocidas, tanto modernas como tradicionales. Se lo puede abordar tanto de manera cuantitativa como cualitativa.

Una *investigación cuantitativa* puede intentar establecer:

- ¿Qué porcentaje de la población en cuestión se casa (y/o convive en pareja) alguna vez en la vida, y qué porcentaje queda célibe, es decir, como solterones y solteronas?
- ¿Cuál es la edad promedio al casarse, para hombres y para mujeres? ¿Los novios son de la misma edad? Si son de diferentes edades, ¿cuántos años de diferencia hay y cuál de ellos es mayor?
- De los que llegan a casarse, ¿cuántos de ellos llegan a separarse y/o divorciarse? La separación significa que la pareja deja de llevar vida conyugal en conjunto; el divorcio, que esta separación es formalizada con un acto legal que permite a los ahora ex cónyuges volver a casarse.
- De los y las divorciados/as, ¿cuántos/as se casan en segundas nupcias? ¿Hay diferencias entre hombres y mujeres? Cuando se casan por segunda vez, ¿es con otra persona divorciada, con una persona viuda, o con una persona soltera, en qué porcentaje? Etc.

De entrada, se nota que puede ser difícil saber cuántas parejas se han unido sin reconocimiento legal ("unión libre") si el estudio se basa en registros oficiales y no en la encuesta a una muestra. Incluso en una encuesta las parejas podrían aseverar que son casadas por ley sin serlo. Lo mismo puede ocurrir con personas separadas o divorciadas que se unen luego con otra persona con quien no pueden casarse por ley. Las personas pueden falsificar sus edades, sobre todo si están debajo de la edad legal para casarse, y así sucesivamente. Estos son obstáculos prácticos referentes a la fiabilidad y disponibilidad de los datos. Y una vez que se ha obtenido la información y constatado hasta qué punto es confiable, se sabe qué es lo que ha ocurrido, pero no se sabe por qué es así —por ejemplo, por qué motivos las parejas se han separado—.

Una *investigación cualitativa* puede indagar sobre:

- ¿Cuál es una buena edad para casarse? Esta edad puede ser superior a la edad legal de matrimonio, y no hay límite de edad para casarse, pero se puede considerar que más allá que cierta edad la persona ya "no sirve" o "no tiene motivo" para casarse.
- ¿Se debe buscar una pareja de la misma edad? Si las personas en una pareja son de la misma edad, ¿qué diferencias —mujer mayor, hombre mayor, de cuántos años— son recomendadas o preferidas, aceptables aunque no recomendadas, y cuáles son criticadas?
- ¿Qué características se debe buscar al elegir un esposo o una esposa?
- ¿Qué debe hacer un buen esposo o una buena esposa? Se trata de identificar el estereotipo o ideal de la conducta conyugal.
- ¿Qué tipo de conducta o acción justifica la separación y/o el divorcio?
- ¿Qué se opina sobre las segundas nupcias, sobre las personas divorciadas, las personas viudas? ¿Volver a casarse es percibido de la misma manera en el caso de mujeres y en el de hombres? Etc.

Aquí la dificultad es la relación entre estos ideales o imágenes y la realidad práctica. El hecho de que se diga que no se debe tomar en cuenta la posición económica del futuro cónyuge en el momento de elegir pareja, no excluye que haya personas que se casan motivadas por el dinero que tenga su novio/a. Puede haber opiniones contradictorias en el seno de un mismo grupo social: es concebible, por ejemplo, que las mujeres y los hombres tengan versiones distintas sobre qué deberes conyugales son más importantes. En contextos de cambio social rápido, las diferencias entre generaciones pueden ser más marcadas que aquellas entre sexos o clases sociales. Conocer la versión ideal del esposo y la esposa no nos permite saber hasta qué punto las parejas reales cumplen con estos roles, y decir que el matrimonio debe ser para toda la vida no da pistas sobre el número de parejas que descartan esta regla.

Entonces, los datos cuantitativos pueden echar luz sobre lo que se hace en la realidad, y sobre el grado al que ésta corresponde o no con los ideales o reglas; mientras la información cuantitativa puede iluminar, por ejemplo, los números fríos de la tasa de divorcio, explicando cuáles han sido los motivos de demanda de divorcios, qué factores sociales han contribuido al aumento de las demandas en años recientes, o la razón por la cual han sido las esposas la mayoría de las demandantes y no los esposos. El hecho de venir acompañado por una cifra o porcentaje no garantiza de por sí que el dato sea verídico o "científico", y la cita de las palabras o aseveraciones de "la gente" —los informantes mismos—

tampoco garantiza que lo aseverado sea una descripción incuestionable de la realidad.

1.1. Requisitos y contextos

La ICN es favorecida por varios aspectos de las sociedades modernas, más específicamente las capitalistas e industrializadas. Donde toda la economía es monetizada, es fácil establecer y comprar precios, costos, sueldos e ingresos. Si la economía no está monetizada, o sólo lo está en parte, y no hay un intercambio generalizado de productos o actividades ("trabajo"), puede ser muy difícil identificar un parámetro general para comparar diferentes bienes o jornadas. Es posible establecer una medida objetiva, por ejemplo, el contenido en kilocalorías de los diferentes productos comestibles, o las horas dedicadas a cada actividad, pero esto no necesariamente corresponde al concepto que los y las participantes tienen de sus comidas o sus labores. Las horas trabajadas, en particular, no suelen tener el mismo significado para gente que no anda reloj en mano ni marca tarjeta en su trabajo. Esto sugiere que puede haber incluso un componente histórico en la validación de datos. E. P. Thompson (1968) ha mostrado que los patrones británicos tuvieron que luchar durante décadas para entrenar a sus operarios a presentarse en horarios y días fijos, y no llegar el rato que les convenía ni menos celebrar la fiesta de "San Lunes" (faltar al trabajo ese día porque habían estado tomando durante el fin de semana). No es casual que la propuesta de Marx de medir el valor de los productos por las horas de trabajo invertidas en producirlos, surge justamente cuando la disciplina capitalista, con su control estricto de los horarios de trabajo, se había generalizado en las industrias europeas. El salario en dinero hace que cualquier trabajo pueda ser comparado o intercambiado con otro, en base a las cantidades de moneda que se abona a cambio; mientras que en las economías tradicionales las tareas laborales se vinculan más de cerca con la división social del trabajo, siendo indisolublemente tareas de mujeres o hombres, de tal o cual casta o grupo religioso, de tal manera que pueden llegar a parecer totalmente incomparables, y una "jornada" puede variar enormemente según los individuos que la realizan o la época del año. Incluso datos tan aparentemente objetivos y universales como la edad cronológica de las personas pueden carecer de importancia —y, además, ser casi imposibles de establecer— cuando no se da importancia a la fecha exacta de nacimiento o matrimonio, por ejemplo, sino a la etapa en el ciclo vital, como ser soltero o soltera versus ser abuelo o abuela. Es decir, la "mayoría de edad" puede depender del hecho de haberse casado, o de haber tenido un hijo, no importa la edad que se tenga, esto es, no es consecuencia automática de cumplir cierto número de años de vida.

Entonces, la decisión de optar por la ICN o la ICL en un contexto dado puede depender por un lado de cuestiones puramente empíricas, de la disponibilidad de ciertas bases de datos, como del hecho que el mismo investigador esté en la posibilidad de recoger tales datos. Es en este sentido que la ICN es más factible en sociedades modernas, o en los sectores más modernizados de una sociedad, y más difícil, aunque no imposible, en sectores más tradicionales. Pero en el fondo la decisión depende de los objetivos de la investigación, es decir, de qué es lo que se quiere estudiar y qué tipo de resultados o conclusiones se quiere obtener. La ICN suele responder a posiciones más universalistas y que buscan conclusiones que pueden ser generalizadas o comparadas en un marco amplio: como el ejemplo de evaluar la producción de alimentos en términos de kilocalorías, que permite comparar esta producción con lo que se hace en cualquier otro país del mundo; como también evaluar el valor en kilocalorías de los alimentos que se venden y compararlo con los alimentos que se compran con ese dinero, que pueden tener mayor o menor valor nutritivo.

Aquí surge una implicación política, que si bien no siempre llega a expresarse en la práctica, subyace a tales posturas: si se comprueba, por ejemplo, que se vende quinua para comprar arroz blanco y azúcar, con menos valor nutritivo, se apunta a la conclusión que no sen"debe" hacer eso, sino se debería retener la quinua para comerla. Y esto a la vez apunta a la intervención. La ICL, en cambio, suele ser más particularista y relativista. Se buscará identificar qué es lo que la gente produce y qué es lo que come, igual, pero ya en términos de lo que ellos consideran deseable: por ejemplo, que los alimentos azucarados son más "ricos" y el arroz blanco es fácil de cocinar, mientras que cuesta trabajo procesar la quinua y los platos donde aparece se asocian con el "atraso" o la "ignorancia".

Es una postura política argumentar que, por tanto, se debe dejar a la gente vender y comer lo que le gusta, pero también lo es aseverar que la desnutrición es una realidad (indeseable) y si la gente come más arroz y azúcar por esos motivos "culturales", habrá que explorar la manera de cambiar sus ideas para que busquen una alimentación más balanceada.

La afición de los antropólogos por la tradición, y su renuencia a abogar por la intervención dirigida a provocar cambios, les ha ganado la mala fama de ser reaccionarios románticos que sólo quieren dejar a la gente en el costumbrismo pintoresco. Hay cierta justicia en esta crítica, a la vez que este romanticismo antropológico también responde a un rechazo del etnocentrismo —y hasta racismo— implícito en los conceptos del "progreso", que propone que algunos modos de vivir son definitivamente mejores que otros, y que se debe propiciar estos modos superiores

a través de la transformación de esos otros modos inferiores y, al fin, atrasados. La diferencia entre el siglo XIX y los siglos XX y XXI en este aspecto es que en el siglo XIX los abanderados del progreso eran francos con referencia a sus prejuicios y sus afanes, mientras que a partir de la segunda mitad del siglo XX, el "desarrollo" ha reemplazado al "progreso" como meta a alcanzar, pero no deja de apuntar al mismo, es decir, los estilos de vida de los países industrializados como modelo a imitar y, si es posible, alcanzar.

Es difícil argumentar que la reducción de la mortalidad infantil y el aumento de la expectativa de vida, que han resultado de la industrialización, no han sido avances reales y deseables, a la vez que en otros aspectos sociales los datos no son tan convincentes. El antropólogo Allan Holmberg (1967) estudió a los sirionó en 1940, cuando aún vivían totalmente desnudos en el bosque. Los consideró "uno de los pueblos más primitivos del mundo" por su mínima cultura material y poca elaboración simbólica y ritual. A la vez, constató que el hombre sirionó, cuando se enfadaba a más no poder con su mujer, llegaba a destrozar las pocas pertenencias de ella y/o se perdía en el monte hasta que se le pasara su rabia; nunca la pegaba. Si la violencia conyugal es un índice de "progreso", se diría que la sociedad boliviana de hoy más bien muestra un retroceso con referencia a esos sirionó.

Sin embargo, estas son cuestiones filosóficas que rebasan el alcance de este manual. El dilema de "intervención versus indiferencia" tiene que ver con la relación entre investigador y contexto de estudio. El/la antropólogo/a clásico/a es una persona ajena a la sociedad que investiga, llegado/a de otro país, si no de otro continente. De entrada, no se siente con derecho de opinar sobre lo que debe hacer la gente, sino se contenta con describir qué es lo que actualmente hacen y por qué. Ya que suele empezar de "cero" en términos de conocimiento local (muchas veces ni siquiera habla el idioma en un principio) tiene que aceptar los conceptos y categorías que la gente le enseña, antes de aplicar una clasificación propia previamente elaborada. Un/a sociólogo/a generalmente procede del mismo país en el que investiga. Por lo general, no comparte la misma posición de clase que sus sujetos de estudio, incluso puede considerar que su etnicidad es diferente, pero se considera miembro de la misma "comunidad imaginada" nacional y, por tanto, sujeto de pleno derecho para proponer las acciones que se deberían adoptar, por parte de los mismos estudiados o por parte de otras entidades nacionales. Este contexto compartido también le proporciona de entrada un marco clasificatorio establecido, aunque este marco puede incluir una buena parte de conceptos implícitos que no son enunciados abiertamente, aparte del aparato teórico explícito. A la

vez —y más que todo en los países del Tercer Mundo—, hay bastantes antropólogos que realizan sus investigaciones en sus países y hasta en sus comunidades de origen.

Esta situación ha contribuido al surgimiento de propuestas que intentan ser alternativas al proyecto de un investigador que no es parte del contexto de estudio, sino que simplemente viene por un rato, se inserta (de manera más o menos profunda y continua) en él, recoge sus datos y se va, para presentar o utilizar esos datos en otros espacios, principalmente relacionados con su propia carrera profesional antes que con el porvenir de los estudiados. Se ha criticado este proceder como algo que simplemente utiliza al grupo social investigado y no le ofrece beneficio alguno como resultado de haber colaborado en el estudio. También se ha criticado el concepto del investigador como un observador objetivo, cuya presencia en el lugar no lo convierte en parte activa del objeto de estudio.

1.2. La investigación-acción

La investigación-acción consiste en anunciar la intervención como meta central del estudio desde un principio. No debe ser confundida con el simple hecho de haber consensuado la investigación con la organización comunal, de haber colaborado de manera incidental para conseguir alguna "ayuda" o de haber presentado una solicitud a autoridades superiores. Si la acción ha de ser parte integrada de la investigación, en primer lugar se debe contar con una base de estudios anteriores que identifican y justifican la necesidad de actuar y, en segundo lugar, se requiere colaboración institucional garantizada; es casi imposible que un investigador solo, incluso siendo miembro de un equipo reducido sin mayores vínculos, lo realice. La auténtica investigación-acción se desarrolla en contextos como el de un proyecto de educación, que por definición es institucional y cuenta con todo el aparato estatal que lo apoya, o el de un proyecto de desarrollo económico que también cuenta con amplios recursos. Cuando estas condiciones no se dan, es preferible no proponer la acción como elemento central de la investigación.

1.3. La autoinvestigación

La autoinvestigación trata de un estudio hecho por un investigador que es miembro orgánico del contexto estudiado; no ha venido desde fuera motivado sólo por el interés académico. La idea es que así se supera lo superficial y artificial de la relación entre investigador e investigados y se evitan los aspectos voyeuristas o parasíticos del estudio. Una auténtica autoinvestigación debería enfocar en un contexto donde el investigador se encuentre por motivos no debidos a la búsqueda investigativa en sí,

vinculada mayormente a una universidad u otra institución (como una ONG, un ministerio, etc.). No es lo mismo escoger estudiar un lugar con el cual se tiene contactos ya establecidos, o una actividad en la cual ya se participaba de manera habitual en la vida privada. Aunque uno/a haya nacido o vivido la mayor parte de su vida en el lugar en cuestión, el paso por la formación universitaria lo/la ha diferenciado de la población que sigue allí, y su regreso para hacer su tesis o su proyecto de investigación es motivado por la academia, entonces ya no participa de la misma manera que si lo hiciera sin haber tenido esa formación.

1.4. Los investigadores nativos

En Bolivia, es frecuente encontrar a "investigadores nativos", es decir, personas que de alguna manera han vivido la problemática de estudio antes de incorporarlo a un proyecto académico, pero éste no merece ser elevado al rango de una "autoinvestigación" como propuesta epistemológica particular. Varios tesistas escogen temas en los que han estado involucrados durante buena parte de su vida, pero de manera inconsciente o, por decir, natural: estudian cierta comunidad rural porque nacieron en esa comunidad y luego sus padres los llevaron a la ciudad, pero siempre volvían a ver a los abuelos; o, sino, hacen su tesis sobre los adventistas porque toda su familia era adventista, aunque ellos y sus padres se distanciaron de la iglesia en cierto momento… Estos contextos pueden ser provechosos, siempre que el o la investigador(a) se dé cuenta de su distanciamiento concreto y comprenda que es su formación académica que ha provocado que vuelva a interesarse por un grupo social o tema dado. De otra manera, se hubiera ido distanciando aún más, o sino relacionándose sólo de manera casual y nada dirigida. Esto es lo que Bourdieu, luego de analizar su propia experiencia, llama la "objetivación participante" (2003/2004). Él abandonó su medio provinciano para iniciar sus estudios universitarios en París, y luego fue a realizar sus primeras investigaciones en Argelia. Cuando varios años después volvió a su aldea natal, interesado en los modos de vida del campesinado francés, parecía distinta a la de su infancia. Se dio cuenta que lo que había cambiado no era tanto su aldea sino él mismo. La vida universitaria, el convivir con gentes de diferentes culturas y clases sociales, y su estatus como profesional académico le habían cambiado la forma de ver el mundo.

El "investigador nativo" que sigue pensando que, por ser "hijo del lugar" o "llevar en su sangre" la tradición local, está calificado de antemano para estudiarlos, se equivoca. Pasa por encima demasiadas cosas que necesitan ser analizadas con detenimiento, ya sea porque las considera obvias —"todo el mundo sabe eso"— o porque no las percibe fuera de

su subconsciente social. Solamente al tomar conciencia crítica de las estructuras que rigen la propia vida social será capaz de darse plena cuenta de que:

– Siendo del lugar, no sólo es parte de un grupo familiar sino de toda una red de alianzas y enemistades que condicionan el tipo de relaciones sociales que se puede desarrollar, a cuáles personas se puede acudir, el tipo de información que estarán dispuestas a ofrecer, etc. Es decir, de alguna manera estará condicionado por la perspectiva de su facción social.
– Aunque oriundo del lugar, ya no es uno más de la comunidad sino que pertenece a otro contexto y otra clase social, y esto también influye en sus interrelaciones y perspectivas.

Si no toma esto en cuenta, se arriesga a producir un trabajo demasiado superficial, porque no percibe que hay un nivel estructural debajo de los acontecimientos, alianzas y conflictos que deben develarse. Si no puede distanciarse lo suficiente para percibirlo y percibir además su propia posición dentro de ello, su investigación quedará en un nivel idealizado o ideologizado.

En todo caso, podemos decir que la ICL apunta a investigaciones de tipo más descriptivo y subjetivo —no en el sentido de anclarse en la subjetividad del investigador, sino de acercarse a las percepciones subjetivas de los y las informantes, que por su propia naturaleza no se prestan a la cuantificación—. Se puede numerar las veces que una persona asiste a un culto religioso, pero no se puede medir la sinceridad de su oración o el concepto que tiene de la influencia de Dios en su vida cotidiana. Esta inclinación por lo subjetivo, lo valorativo, necesariamente da mayor peso a lo *émico*, es decir, los conceptos y categorías manejadas por los informantes, más específicos y relativos, en oposición a lo *ético*, es decir, conceptos "desde afuera", más universales y generalizables. En una sociedad abigarrada como la boliviana, la falta de una cultura legítima, nacional y ampliamente difundida, exige una sensibilidad a lo local y particular, incluso cuando la finalidad eventual de la investigación incluya la obtención de datos cuantitativos, que supuestamente gozan de una objetividad absoluta (tres hijos son tres hijos, donde sea; pero, a la vez, en Francia o España hoy ésta es una familia numerosa, incluso premiada por el Estado, mientras en Bolivia es todavía una familia regular, si no reducida). Este texto toma como orientación central de "lo cualitativo" la detección y descripción de los contenidos émicos de la acción social, las formas en que es evaluada y valorada por los y las actores/as involucrados/as, en oposición a los intentos de clasificar los hechos según un esquema

externo que puede pretender validez universal. Incluso se puede decir que se ha adoptado un acercamiento más émico a la práctica y las técnicas de la investigación misma. La mayoría de los textos metodológicos disponibles en nuestro medio proceden de contextos más homogéneos y modernos, como Argentina o España, y no dan cuenta de las idiosincrasias del contexto boliviano. Esta guía, a la vez que da unas indicaciones generales, intenta dar una ayuda práctica frente a esta situación.

1.5. Antes de iniciar el trabajo de campo: Pasos para preparar una investigación

1.5.1. Motivos para escoger el tema

El impulso a escoger un tema dado puede venir de dos direcciones. Por un lado, puede tener origen académico —se encuentra una laguna en la literatura, una cuestión teórica a debatir o poner a prueba, y luego se busca un contexto real donde hacerlo—. Por otro lado, el/la investigador/a se encuentra con alguna situación de la vida real que provoca o interesa y se propone investigarlo para ver qué es lo que pasa. A veces las dos se combinan; yo diría que eso pasó con mi tesis de doctorado. Había conocido Bolivia como mochilera, me gustó, quería hacer trabajo de campo en el país, a la vez que al revisar la literatura andinista me percaté de que, mientras el consumo de la hoja de coca aparece en todo lado, no había estudio alguno sobre la producción de la misma. Entonces fui a investigar la estructura social de comunidades tradicionales productoras de coca en los Yungas de La Paz. No obstante tener un fundamento en la bibliografía sobre los Andes, la elección se basó en una inquietud empírica —evidentemente la producción de coca es un elemento muy importante en la cultura andina, dado el alto valor simbólico del que se la provee, pero realmente no se sabe nada sobre cómo se la produce— y no teórica. Tenía algunas intuiciones teóricas, pero éstas andaban despistadas. Por ejemplo, había deducido vagamente, en base a la literatura, que el *ayni* (el intercambio recíproco de jornadas de trabajo) era aparentemente una práctica no capitalista, no mercantil, entonces estaría asociada a la producción para el autoconsumo, las actividades no mercantiles en general, pensaba yo. Pero llegando a los Yungas, me di cuenta que sí había una práctica intensa del ayni en el trabajo, pero sobre todo en la cosecha de coca, y que la producción de coca es enteramente mercantil, es para la venta y así ha sido durante siglos; en cambio, si había un rubro donde no figuraba el ayni era en la producción para el autoconsumo… He pasado casi dos décadas trabajando (primero de manera cualitativa y, luego, cuantitativa) las secuelas de esta percepción y su aparente contradicción con ciertas posturas académicas difundidas.

Cada punto de partida —la teoría y las lecturas, o los hechos de la vida real— tiene sus ventajas y desventajas. Un tema originado en la teoría puede contar con una amplia base de argumentos, conceptos y referencias y, por tanto, suele gozar de antemano de mayores posibilidades de aprobación (por parte de la carrera universitaria que ha de aprobar el perfil de tesis; por parte de la institución que puede apoyar el proyecto de investigación). Sin embargo, en tanto no ha sido elaborado junto con un acercamiento al objeto de estudio empírico, corre el riesgo de que, una vez iniciado el trabajo de campo, el marco conceptual preelaborado no resulte apropiado, o que el objeto simplemente no corresponda a lo que se buscaba y no haya otro más apto que sea accesible dentro de las limitaciones del espacio y el tiempo disponibles, obligando a un cambio de enfoque cuando no decisivamente de propuesta. O sino, cuando el marco teórico está muy bien desarrollado y, por tanto, es muy coherente y convincente en sí, se procede a aplicarlo no obstante la falta de coincidencia entre conceptos y hechos, dando lugar a un trabajo final rígido y que se limita a repetir lo ya sabido, o pensado, sin aclarar nada nuevo y quizás hasta falseando la realidad del objeto estudiado. De hecho, los estudios más interesantes generalmente surgen de un proceso donde se ha repensado y descartado gran parte de los conceptos asumidos de entrada para reemplazarlos con otros distintos o mejor adaptados al contexto. Un énfasis exagerado en asumir un marco teórico totalmente definido en el momento de preparar el proyecto impide esta flexibilidad. La teoría tiene que servir como herramienta —para trabajar, para manejar lo que hay delante de uno/a— y no como molde —a partir del cual cortar los materiales a mano u obligarlos a caber en él—.

La otra ruta, de los hechos a la investigación, es más popular entre los investigadores nacionales; y es cierto que en algunos casos da lugar a muy buenos trabajos. Algunos parecen resultar de algún encuentro inicialmente casual, a veces de naturaleza laboral (la persona es destinada a algún lugar que no conocía y se interesa por el mismo; además tiene posibilidades de quedarse allí durante un tiempo razonable). En otros casos, como se comentó en referencia a los "investigadores nativos", se trata de algo que se ha vivido, y que, a consecuencia de la trayectoria académica, llega a surgir como un tema digno de ser investigado. El otro tipo de motivación desde los hechos es la coyuntural, que es menos recomendable si lo que se quiere es montar una investigación seria. Se observa un acontecimiento impactante, a veces a nivel interpersonal, otras veces a través de los medios de comunicación masivos (o ambos) y se propone investigar esto. La Guerra del Agua de Cochabamba, en el año 2000, provocó a varias personas en este sentido. Aquí el problema es que los acontecimientos dramáticos son los picos culminantes de un

proceso social más o menos prolongado. Por lo general, el investigador no prestaba atención a los involucrados antes del acontecimiento, porque no hacían nada que llamara la atención. Si llega inmediatamente después de los hechos, puede recoger unos relatos a nivel periodístico, pero los participantes muy pronto pierden interés en hablar de las protestas dramáticas. La dificultad aquí, y lo es aún más para el que no es investigador nativo, es encontrar el o los eje/s estructurales que dieron lugar al evento notable.

La opción de investigar acontecimientos impactantes puede teñirse de otro impulso, a veces presente también en los "informantes nativos": la denuncia social y/o política. El/la investigador/a se parcializa a favor de uno de los dos bandos en conflicto, y produce un manifiesto a favor suyo; o, por otro lado, asume de antemano que un fenómeno dado, como la penetración del mercado en la economía campesina o como la "globalización" de la cultura juvenil urbana, es "malo" y se esfuerza por demostrar exclusivamente su lado negativo. Si los hechos son realmente espantosos, una descripción equitativa de los mismos no tendrá necesariamente que acudir a una retórica inflamatoria. En este caso, el objeto de estudio puede ser válido, pero el error reside en la manera de pensarlo. Entonces, la indagación bibliográfica y el trabajo conceptual debe servir, en los temas que parten de los hechos, para proporcionar una mirada más distante y objetiva que sirve de contrapeso a los sesgos derivados de la experiencia, ayudando a ubicar lo parcial de lo vivido y reemplazando la indignación moral con argumentos razonados.

1.5.2. Al iniciar una investigación: Marco teórico o conceptual, "problemas" y "cuestiones"

Ya he indicado mi escepticismo en referencia a marcos teóricos muy elaborados; para que este acápite de preparación tenga utilidad, debe limitarse a definir los conceptos precisos (como, por ejemplo, "clase social", "facción", "unidad doméstica"…) que se piensan aplicar en el trabajo de campo y, sobre todo, que se harán operativos (es decir, cómo se va a identificar la "clase social" de un informante dado, en base a qué indicadores o qué…). El "balance de la cuestión" o el "estado del arte", como algunos lo llaman, es donde se debe resumir la bibliografía consultada, pero no tal cual sino indicando qué es lo que se ha encontrado relevante en cada texto, sea porque es aplicable al objeto de estudio o porque demuestra lagunas o errores que es necesario corregir: es decir, siempre en relación con el tema preciso de estudio. El "balance de la cuestión" debe incluir, por un lado, al menos una mención de toda obra que se ha publicado (y escrito, según se pueda acceder a tesis y otras obras no publicadas) que tratan del lugar/grupo, aunque sea para decir

en una línea que no contiene nada relevante. Si no hay tales obras, no es una desgracia: ¡es una ventaja!

Luego se debe tratar las otras obras que se han publicado en contextos distintos pero que tienen cierta relevancia. La definición de relevancia es relativa. Lo que escribe Ervin Goffman (1972) sobre las instituciones totales, como las cárceles, tiene relevancia para las cárceles bolivianas, aunque éstas no son tan totalmente totales. Al tratar de partidos políticos, se suele utilizar muchos autores italianos, y aunque no he visto que se lo declare, sospecho que es así porque Italia es el país europeo que más ha pasado por la fragmentación del voto, multiplicación de partidos y, en consecuencia, necesidad de hacer pactos entre los más dispares para armar un gobierno. Pero si hablamos de economía campesina, no obstante las miles de obras sobre este tema en África, Asia y hasta Europa, hay bastantes textos peruanos muy solventes y más cercanos a nuestra realidad como para colmar un abanico de lecturas suficientes. En todo caso, es recomendable hacer una lectura que trate de al menos percibir el contexto social e histórico de los autores, para ubicar sus semejanzas o divergencias con referencia al propio tema.

Luego, hay que presentar el aspecto específico que se propone investigar. Esto se puede hacer de varias formas: definiendo "objetivos", presentando una "problemática" y/o "cuestiones" a ser investigadas, y/o en la forma de una "hipótesis". Esto deberá depender de las preferencias del postulante, pero a veces hay exigencias institucionales que exigen uno u otro tipo de formulación. Si es el caso que la carrera universitaria, o el esquema de presentación de un proyecto, exige que figure una hipótesis, no hay modo de esquivarlo. Si es otro el caso, sólo vale la pena armar una hipótesis cuando ésta tiene un rol activo en la investigación, es decir, representa una suposición que realmente guía el trabajo de campo. Buena cantidad de las llamadas hipótesis que se presentan en el medio boliviano son meras aseveraciones que repiten los conceptos teóricos como una especie de resumen de la propuesta de investigación"—eso en los perfiles o proyectos— o, sino, expresan en un par de oraciones lo central de las conclusiones, es decir, han sido colocadas *ex post facto*. Una hipótesis verdadera debe tener la forma general "Si P, entonces Q", es decir, proponer alguna relación (sea de causa —P es lo que causa Q— o de correlación —donde hay P, también habrá Q, aunque esto no quiere decir que P es lo que en sí provoca la aparición de Q—). Por tanto, los datos empíricos van a demostrar si efectivamente ocurre así, o no. Como se indicará abajo, no todas las investigaciones apuntan a demostrar relaciones de este tipo y, por tanto, no debe ser exigencia incluir una hipótesis excepto cuando corresponde.

Los "objetivos" se resumen en un listado de los tópicos a ser estudiados, y a veces la diferencia entre "problemas" y "cuestiones" no es más que reescribir los primeros en forma de interrogaciones (el problema es "Las facciones que hay al interior del Movimiento al Socialismo" y la cuestión es "¿Qué facciones existen al interior del Movimiento al Socialismo?"). Estos formalismos son redundantes y sólo se requiere una de estas dos categorías. Podemos debatir algo más fundamental: ¿Se trata de proponer investigar una "cuestión", un "problema", ambos, o algo distinto, digamos, quizás una inquietud?

El término "problema" señala de entrada que algo anda mal en el objeto de estudio (¿o en el aparato teórico, conceptual, con el que se pretende abarcarlo? Pero no se lo suele entender de esta manera), algo que debe ser resuelto o solucionado. En la segunda mitad del siglo XIX, en círculos progresistas, era habitual hablar del "problema de las mujeres". No se refería a que las mujeres tuvieran "problemas" (como, por ejemplo, no ser admitidas a las universidades como eran sus hermanos), sino que eran un problema para los hombres —¿deberían admitirlas a los estudios superiores, darles el voto, etc., o no?—. De la misma manera, donde son minoría los judíos representaban un "problema" para los cristianos, y durante muchas décadas en Bolivia se ha hablado del "problema" de la economía campesina. Para un hombre o mujer campesina, un problema se presenta cuando no llueve a tiempo, cuando los precios de sus productos son muy bajos, o cuando considera que su dirigente es un traidor vendido y no hay unidad, pero no hay un "problema" de la economía campesina como tal. Es de notar que no se suele hablar del "problema" de los abogados, de los diputados u otros grupos de elite.

En un contexto social, un "problema" refiere a un grupo que debe ser eliminado u obligado a cambiar de conducta, según la percepción de otros grupos; ningún grupo piensa que él mismo sea un problema. Es más, hoy en día se puede decir que las mujeres ya opinan que los hombres son el "problema", por su renuencia a participar de manera igualitaria en el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, y por sus intentos de mantener sus claudicadas posturas machistas. De la misma manera, otros grupos subordinados pueden achacar sus males a sus superiores (definitivamente, lo hacen los cocaleros yungueños a los gobernantes nacionales que siguen proponiendo planes de erradicación de cocales); pero estos grupos no tienen posibilidades de mandar investigadores a indagar sobre qué influencias realmente tiene "la Embajada" (de los Estados Unidos) en el ejecutivo nacional. Los "problemas" a ser investigados son definidos desde arriba, y esto vale también para los "problemas" que tienen una base más teórica o abstracta y que carecen de un vínculo evidente

con el fomento del desarrollo nacional, preocupación central de la elite modernizante-tecnocrática; siendo los "problemas" definidos por este último grupo, los que mejores posibilidades tienen de obtener algún tipo de financiamiento o apoyo económico.

"Cuestión" es una expresión más neutra (en este contexto no refiere a la "cuestión" sobre la cual se hace el "balance", que es más bien un tema o campo académico). Una "cuestión" implica una interrogante y la búsqueda de una respuesta: llegar a saber algo que en ese momento no se sabe. Dentro de la preferencia por lo émico que enmarca este texto, la "cuestión" es más apropiada que el "problema" como manera de definir el eje investigativo. No asume de antemano que hay algo que tiene que ser resuelto o mejorado, y apunta más a la falta de información sobre un tópico, una laguna que se propone llenar. Esta laguna puede ser bastante específica —es un tema ya conocido, pero aquí hay una grieta que todavía se ignora— o muy amplia, todo un grupo o campo social sobre el cual casi no hay información. En tanto que se pasa de la primera situación hacia la segunda, resulta menos apropiado presentar una serie de preguntas precisas, sean éstas entendidas como "la problemática", "cuestiones" u "objetivos", sino argumentar los propósitos de la investigación de manera más discursiva; aquí podemos hablar de una "inquietud" antes que de un problema o cuestión definida. Idealmente, la forma de definir y presentar el eje de la investigación debe depender de la naturaleza del tema y la idiosincrasia del investigador (algunas personas encuentran que les ayuda preparar una larga lista de "objetivos" o "cuestiones", otras prefieren un acercamiento más descriptivo, donde los interrogantes aparecen como vacíos o lugares borrosos en la descripción más que preguntas formuladas).

1.5.3. Cómo elegir un objeto viable de investigación y las correspondientes técnicas de investigación

Se debe identificar un grupo social que tiene una base estructural, que implica persistencia en el tiempo y ciertas actividades comunes (no necesariamente conjuntas; las comerciantes callejeras tienen una actividad común, vender sus mercancías a las personas que pasan, pero cada una lo hace por separado) dando lugar a intereses comunes y la participación en un proceso social compartido. Este proceso puede ser estudiado de manera sincrónica (cómo es en un momento dado) o diacrónica (cómo ha ido evolucionando en el curso de un tiempo). El segundo caso es lo que se suele concebir como un proceso propiamente dado; un estudio sincrónico no necesariamente desarrolla el tema del proceso como tal, pero de todos modos el proceso tiene que estar subyacente para que el objeto sea válido. El proceso puede ser de transformación (se termina

siendo diferente a lo que se era al empezar) o de reproducción (se pasa por diferentes fases o etapas, pero al fin se termina en lo mismo, es circular), pero igual es un proceso.

Los pocos estudios exitosos provocados por alguna movilización social, suelen ser los que escogen protestas campesinas, porque éstas se basan en estructuras de organización duraderas. Además, aunque, por ejemplo, los bloqueos de septiembre de 2000 eran en si un acontecimiento pasajero, fueron protagonizados por un sector que sí es homogéneo (al menos en términos de cierta conciencia de clase, aunque no a nivel económico interno) y forman parte de una prolongada serie histórica de luchas políticas, lo que no fue el caso de la Guerra del Agua, que fue más bien un conflicto coyuntural que unió brevemente a grupos muy diversos sin intereses comunes más allá de rechazar en ese momento el alza de tarifas del servicio. En contraste, las movilizaciones campesinas son un objeto de estudio válido porque provienen de un grupo social genuino, son parte de un proceso establecido —y no simplemente un evento pasajero—.

Otro tipo de equivocación en torno al objeto ocurre cuando se escoge lo que, en realidad, no es una causa sino un síntoma. Un ejemplo son los proyectos que proponen estudiar lo que llaman "consumos culturales". En primer lugar, es de notar que se escoge un conjunto muy limitado de dichos consumos, básicamente los que se realizan fuera del domicilio y el trabajo y en lugares públicos de diversión, y los relacionados con medios masivos de comunicación. En realidad, en tanto que hay un objeto aquí, se trata de cierta fracción de clase y de edad, pero no la totalidad de esa fracción"—dentro de una misma familia nuclear, donde los hijos por definición tendrán la misma clase de origen, no se puede esperar de antemano que todos y todas hagan lo mismo en sus ratos de ocio—. Es posible que el que los hijos de la burguesía frecuenten locales nocturnos de moda corresponda a cierta estrategia de ascenso social (hacer contactos con "gente bien"), sobre todo en el caso de algún hijo de familia no tan acomodada, pero, ¿se podría identificar una variante de la misma estrategia en la hermana (¿o hermano?) que no sale de noche, sino se dedica a estudiar con afán, buscando acceder a un estatus profesional que sus padres no han alcanzado? Aquí, los boliches pueden ofrecer una entrada inicial para identificar a los jóvenes que los frecuentan, pero si no se logra ampliar el contacto con ellos para ubicarlos socialmente e incluir en el estudio a aquellos pares suyos (hermanos/as, otros familiares, compañeros de colegio, etc.) que no comparten el "consumo cultural" específico inicial, la investigación quedará trunca, limitada a los que se reúnen alrededor de ese consumo particular. Ellos quizás resultan bastante homogéneos, quizás no, pero en todo caso no se podrá distinguir

a qué apunta esa especificidad frente a pares que no gustan de bailes, juegos u otros.

En todo caso, el objeto de estudio en ciencias sociales no es un concepto o una teoría, sino un conjunto de personas que hacen algo en el mundo. Para delimitar el objeto de estudio, hay que establecer la composición de este conjunto, definiendo:

- ¿*A quiénes* se va estudiar? Definirlos/as según la edad, el sexo, la ocupación, afiliación religiosa, militancia política, nivel educativo, lugar de residencia o destino migratorio… según el caso.
- ¿*Dónde* se los/as va a estudiar? En primer lugar, claro, establecer el sitio donde se encuentran ellos/as, y luego si se les ha de seguir a donde sea que vayan, o si se va enfocar de manera principal o exclusiva en lo que hacen en el lugar de trabajo, en el culto religioso, en sus casas, cuando salen a divertirse, en el aula del colegio…
- Y ¿*haciendo qué*? Aquí se hace referencia a las actividades de los y las estudiado/as que serán tomadas en cuenta. No basta con decir, digamos, que se va a estudiar a los feligreses de X congregación con su templo en Y barrio, sino identificar cuáles de sus actividades van a ser incluidas en la investigación: ¿sólo las sesiones de culto, la escuela dominical y otras actividades organizadas directamente por su iglesia?, ¿o también lo que hacen en sus empleos, lo que sus hijos hacen en la escuela, o cuando votan en las elecciones?—.

De esta decisión, surge luego la elección de las técnicas de investigación, es decir, cómo se va a saber sobre estas actividades. ¿Se va a poder participar en ellas o va a ser posible presenciarlas directamente? Si no es así, ¿qué otras técnicas de recolección de datos serán empleadas? Si se trata de las relaciones laborales en una fábrica, existe la posibilidad de emplearse uno mismo, a la vez que entrevistar a los y las trabajadores/as fuera del horario laboral. Si, por otro lado, el tema es la violencia conyugal, aunque a veces uno resulta ser testigo circunstancial de una pelea intrafamiliar, es imposible planificar esto de antemano como parte de un proyecto, y mucho menos pedir que los cónyuges la escenifiquen a propósito, a la vez que las personas no siempre consienten a ser entrevistadas sobre este tema.

Idealmente —el consejo viene del antropólogo polaco Malinowski, de la primera mitad del siglo XX—, se debe recoger información tanto sobre lo que en realidad hace la gente, es decir, a través de la observación directa, como sobre lo que dicen que hacen, a través de entrevistas, y analizar todo el conjunto. No siempre es posible hacerlo. La perspectiva

antropológica clásica también considera que la sociedad es un todo, es decir, que el matrimonio tiene que ver con la autoridad política y ésta a la vez con las ideas sobre la muerte, que no se desvinculan de las prácticas agrícolas…: una propuesta más convincente cuando se trata de sociedades de pequeña escala y con un grado bajo de estratificación social. Quizás se puede argumentar que los proyectos de Estado-nación que surgieron a partir del siglo XIX representan un intento de restaurar esta integración a un nivel mayor, tanto conceptual como demográfico, pero aunque así fuera, es evidente que la diferenciación social en los países modernos justifica, si no obliga, a los investigadores a concentrarse en sólo un fragmento delimitado de este todo, a menos que dispongan de décadas para seguir estudiando el contexto escogido. Sin embargo, aunque haya sido definido en torno a parte de una sociedad y no a una sociedad total, el objeto de estudio tiene que representar un "todo" a cierto nivel, es decir, tiene que tener una base estructural como ya se ha indicado. Esto une a los individuos y permite tratarlos como un grupo, sujeto de un proceso común, aunque estos grupos pueden tener un nivel de integración alta o baja.

En el extremo de una integración alta, quizás, está una comunidad campesina, en la que la imposibilidad de individualizar el proceso productivo obliga a una integración diaria, y los sistemas de tenencia de tierra y otros conducen a una prolongación de esta integración de una generación a otra, de manera que personas inicialmente extrañas que llegan y permanecen tienden a terminar incorporadas de manera permanente a través del parentesco (matrimonio, luego descendencia). Esto facilita mucho la investigación, ya que la mayoría de los informantes se conocen mutuamente y es bastante fácil "triangular" los datos preguntando a una persona sobre lo que dijo otra. El extremo de una integración baja podría ser una cárcel. En un momento dado, todos los presos y los guardias participan en el proceso social carcelario. Pero (en Bolivia, donde no hay un servicio especializado de guardias de cárcel) los policías encargados cambian con frecuencia, y buena parte de los presos salen después de un tiempo más o menos corto y no vuelven. Los únicos plenamente integrados al proceso son aquéllos con sentencias muy largas y los reincidentes, que salen y vuelven cada vez, es decir, los "delincuentes habituales". Un contexto así, con un grado de integración mínimo, no sólo es problemático para la investigación (excepto a través de registros administrativos, expedientes y similares, que en Bolivia tampoco están bien establecidos), sino que es bastante difícil de enfrentar a nivel personal para los participantes —"todo preso miente", dicen ellos mismos—, y porque el conocimiento mutuo es muy limitado, la triangulación puede ser casi imposible.

Se debe notar que, en tanto que hay datos sobre los participantes en un medio social de integración mínima, estos datos son —o deben ser— cuantitativos: fecha de entrada y de egreso, edad, artículo del código penal bajo el cual fue procesado (que en sí no dice nada sobre qué realmente hicieron para que les encarcelaran), años de sentencia… Este tipo de registro sirve para identificar, clasificar y ubicar a las personas a falta de las formas más personales, al fin cualitativas, que predominan en los contextos altamente integrados, donde no se pregunta por el carnet de identidad —registro individual a la vez que impersonal—, sino: ¿*De quién su hija es*? —ubicación que disuelve al individuo entre sus hermanos, sus padres e incluso otros parientes, a la vez que no tiene sentido excepto cuando se supone que, aunque se puede desconocer al hijo, su padre o madre o ambos serían personalmente conocidos—. Otra vez, surge el ambiente fundamental de la ICN como la gran ciudad industrial, con una población enorme, móvil e intercambiable, donde los que viven en el departamento de al lado generalmente no saben ni el nombre de sus vecinos y menos a qué se dedican: datos que se supone registrados en los archivos estatales, bajo el manejo de funcionarios que tampoco saben quiénes son las personas cuyas fichas manipulan. La relativa frecuencia de la ICL en Bolivia, y las pocas ICNs realmente rigurosas[1], aparecen como una respuesta necesaria al alcance limitado de la modernización en la sociedad.

1.6. Tipos de investigación según la información disponible y la metodología

Desde este punto de vista, hay tres tipos de investigación.

1.6.1. Exploratoria

No se sabe nada sobre este grupo social o este tema. Se tratará de una investigación cualitativa por necesidad.

---

1 El prestigio de las ciencias "duras" o naturales ha conducido a la idea de que los números dan seriedad a una investigación, y animan a muchos a incluir cuadros de porcentajes y cifras como si fueran imprescindibles para una investigación válida. No es el caso, si esos números no están bien fundados. Una serie de datos, por ejemplo, sobre tenencia de tierras, que proporcionan cifras de hasta tres puntos decimales de hectárea, dan la impresión de datos amplios y objetivos, pero luego resulta que estas cifras se basan en una supuesta relación entre cierta cantidad de semilla de papa y la extensión sembrada con la misma. En realidad lo que se preguntó a los comunarios era cuánto de semilla de papa sembraron. El tamaño de las semillas, la distancia entre surcos, etc., pueden variar, y no se puede convertir la cantidad de semilla en extensiones aparentemente precisas de tierra sin haber realizado otras mediciones."

Ejemplo No. 2

Se propone investigar el travestismo masculino en La Paz, es decir, varones que se visten de mujeres, de vez en cuando o todo el tiempo, con diferentes estilos de ropa femenina y diferentes motivos (reinas bufas, concursos de belleza de varones "transformados", para ejercer la prostitución homosexual…). No hay posibilidad de realizar una ICN, porque no se puede saber cuántos varones se travisten, sino simplemente hay que buscar contactarse con los que se encuentra. Nunca ha habido una pregunta en el censo: "¿Usted es travesti? Si lo es, ¿se traviste una vez a la semana, al mes, al año, toda la vida?" —y es poco probable que haya, porque se supone que la mayoría, que se travisten a espaldas de su familia, sus empleadores, etc., van a mentir—. Tampoco hay estudios anteriores que ayuden a contextualizar al grupo eventualmente investigado. La única posibilidad es una ICL con algunos travestis, destacando lo que ellos hacen y dicen, sin aseverar que esto sería representativo de los otros travestis no incluidos en el estudio. No tiene sentido presentar una hipótesis, porque antes de hacer la investigación no se tiene nada en qué basar semejante proposición.

1.6.2. Descriptiva

Ya se sabe algo sobre este tema, pero no hay investigaciones precisas sobre este mismo lugar, este grupo social, este ramo de actividad… Se tratará mayormente de una investigación cualitativa. Puede incluir datos cuantitativos donde sean relevantes, pero no son centrales.

Ejemplo No. 3

Investigar las prácticas de herencia de los derechos de pastoreo en la provincia José Manuel Pando del departamento de La Paz. La actividad económica central, casi la única, es el pastoreo de camélidos y, en menor cantidad, de ovinos. Hay varios estudios sobre el pastoreo altoandino, pero poco sobre esta provincia, y no enfocan en el tema de la herencia. Hay estudios que aseveran que en los Andes sólo los varones hereden el derecho a la tierra, las mujeres no, mientras otros dicen que hay herencia bilateral (por igual entre varones y mujeres) o que las mujeres pueden heredar o no, según la relación entre tierra disponible y mano de obra. Sin embargo, todos estos autores enfocan principalmente en tierras de cultivo, no de pastoreo, que suelen estar sujetas a reglas diferentes. Además, en las últimas décadas la carne de llama, cuya venta era prohibida, ha sido promocionada en el mercado nacional; entonces el pastoreo de llamas se ha transformado, estando más dirigido hacia la producción de carne y haciéndose más rentable

que antes. Es posible que esto haya afectado las prácticas de herencia, de derechos de pastoreo y de animales, aparte del manejo mismo de los rebaños. Se propone averiguar sobre las prácticas actuales como también de generaciones anteriores, ya que no es posible comprender la herencia (y menos los posibles cambios) sin rastrear la transmisión a través del tiempo. No se propone una hipótesis porque no hay bases para aseverar de antemano que haya habido, o no, algún cambio, sino eso es precisamente lo que se busca saber. En referencia a lo cuantitativo, no se considera las extensiones de la tierras, porque se trata de derechos de uso; si uno no ocupa la tierra otro familiar puede hacerlo, y no hay extensiones definidas. Al rastrear las historias familiares, es evidente que hay una dimensión cuantitativa en términos del número de hijos y nietos que hay, pero parece que más influye si son varones o mujeres, con quién se casan y si se quedan en la comunidad o emigran a la ciudad o a otro país (siendo la zona fronteriza con el Perú, bastantes personas van al Perú y de allí no vuelven ni se interesan ya para sus derechos). Otro aspecto cuantitativo es el número de animales de diferentes especies que se posee, pero eso influye primero en las estrategias de manejo y no en la herencia.

1.6.3. Analítica

Ya hay bastante conocimiento e información, tanto empírica como teórica. Se busca comprobar una relación causal o argumento teórico específico. Lo cuantitativo puede ser la base de la investigación, sobre todo si se busca comprobar la relación causal de manera bastante definitiva, sin descartar el uso de datos cualitativos. En este caso, la hipótesis debe ser la línea guía de la investigación y tiene que ser una proposición que puede ser (des)comprobada de manera empírica.

Ejemplo No. 4

En realidad, investigaciones de este tipo son poco frecuentes en Bolivia. Mayormente se llega, en el mejor de los casos, a investigaciones descriptivas apoyadas en datos cuantitativos (porcentajes sobre las respuestas a una encuesta bastante amplia). Una auténtica investigación analítica basada en datos cuantitativos requiere de una metodología muy rigurosa, primero con referencia a la muestra y luego con referencia a los datos mismos y su posterior análisis (pruebas de chi-cuadrado, etc., para demostrar que los resultados son estadísticamente significativos y no meros vaivenes de los números). Aquí, raras veces hay bases de datos tales como para poder establecer una genuina muestra al azar, las respuestas numéricas son poco confiables (por ejemplo, la mayoría de la gente que trabaja en la llamada "economía informal" no puede dar

cifras correctas sobre sus ingresos, por no tener contabilidad escrita, y eso cuando no mienten intencionalmente), y los mismos investigadores generalmente tienen un manejo muy básico de los indicadores numéricos. Por tanto, esta vez presento un ejemplo imaginario (los ejemplos 2 y 3 son investigaciones reales). Se propone la hipótesis de que las parejas de religión evangélica están más dispuestas a utilizar los anticonceptivos modernos (y no solo los tradicionales, como la abstinencia sexual) que las parejas católicas. Existen varios estudios (en Bolivia y otros países) que demuestran que el uso de anticonceptivos se relaciona con ciertos factores, como el nivel educativo (un mayor nivel de educación formal, sobre todo de la mujer, corresponde a un mayor uso de anticonceptivos) y el número de hijos que ya se tiene (una pareja que aún no tiene hijos, o tiene uno, está menos dispuesta a utilizar anticonceptivos, que una pareja que ya tiene tres, cuatro o más hijos). Esto, a la vez, depende de los años que llevan viviendo en pareja (una pareja que se casó hace dos años difícilmente puede tener ya cinco hijos, por mucho que se haya esforzado en tenerlos).

Entonces, habrá que establecer dos muestras, una de parejas evangélicas y otra de parejas católicas, que tienen el mismo perfil de niveles educativos, número de hijos vivos, y cualquier otro factor que se estime relevante para el uso de los anticonceptivos. Luego, se les pregunta sobre su uso de anticonceptivos (modernos, tradicionales, ninguno, etc.) y se analiza estos datos para ver si, efectivamente, los evangélicos muestran mayor uso de anticonceptivos, sobre todo los modernos (la iglesia católica aprueba la abstinencia y la restricción de la actividad sexual a través del método del ritmo). Puede haber complicaciones: si es cierto que los evangélicos utilizan más anticonceptivos, puede ser que de entrada tengan familias más reducidas (como sugieren estudios cualitativos sobre evangélicos), y entonces, si se quiere incluir en la muestra el mismo número de parejas con cinco o seis o más hijos, los "evangélicos" que aparecen en estas bandas podrían ser parejas de reciente conversión que hasta su cuarto o quinto hijo, eran católicos. O sino, habría que restringir la muestra a parejas que eran evangélicas o católicas desde el día en que se casaron y que no han cambiado de religión. Dado que el censo nacional de 2001 eliminó la pregunta sobre afiliación religiosa (que figuraba en el censo de 1992), de entrada no es fácil identificar muestras según religión. Se dirá: ¿vale la pena realizar tanta labor académica para definir la muestra y analizar los datos, cuando "ya se sabe" que el evangelismo promueve el uso de anticonceptivos, en base a sus propias prédicas? A la vez, la iglesia católica en Bolivia generalmente prefiere guardar silencio sobre este tema, e incluso la Radio Fides, de propiedad católica, ha dado curso en ocasiones a propagandas para condones. Es posible que un estudio como éste daría como resultado que no hay

diferencias significativas en el uso de anticonceptivos según la filiación religiosa, predominando más bien los factores generales ya conocidos, como la educación formal y el número de hijos vivos. El hecho es que muy pocas veces se realizan investigaciones con este nivel de rigurosidad en el medio nacional.

1.6.4. Nota sobre investigaciones comparativas

Cabe un comentario breve sobre las investigaciones de tipo comparativo, donde se toma dos (o a veces más) objetos de estudio que no se vinculan directamente en la vida cotidiana, pero comparten características básicas relevantes para el tema de investigación, para indagar sobre qué diferencias hay e intentar explicar sus causas o naturaleza. Dejando al lado las dificultades prácticas —si la investigadora es una sola ¿cuántas personas y lugares va poder cubrir?; y si se trata de un equipo, y no todos los miembros son igualmente capaces o activos, la calidad de la información sobre un caso puede ser muy desigual en comparación con la obtenida sobre otro—, la comparación puede parecer atractiva, al ofrecer acceso a un nivel más analítico, frente al estudio de un solo caso que difícilmente se elevaría por encima de lo "meramente descriptivo". El reto es establecer objetos, o unidades de estudio, en los que se pueda conseguir datos genuinamente comparables. Para empezar, hay que tener una comprensión amplia y clara de qué factores o características, incluyendo los que no parecen de inmediato vinculados al tema, pueden influir en lo que se busca saber, para no caer en el error de escoger objetos poco representativos dentro del conjunto. Esto no es tan crítico cuando se trata de un solo objeto y no se buscar más que elucidar cómo es éste, pero vicia el estudio si el objeto muy particular se ha de comparar con otro con el fin de sacar conclusiones generalizables a los demás objetos de ese tipo.

Muy raras veces, y más aún en Bolivia, se dispone de una investigación anterior que enfoque en el grupo social (o el lugar, o el campo de actividad social) que nos interesa, con el mismo tema de interés e, idealmente, con técnicas comparables de recolección de datos, en alguna época pasada. Aunque haya algo, poco nos ha de servir si, por ejemplo, su tema es el impacto de la Reforma Agraria y queremos estudiar género y migración en la misma comunidad. El recurso a la "historia oral" —hablar con las personas mayores, tratar de rescatar lo que recuerdan sobre la época del pasado que interesa— no puede salvar la ausencia de datos contemporáneos de esa época. Se enfrentan demasiados sesgos: los que se han muerto o se han ido, los que no pueden o no quieren recordar esos tiempos, o sólo recuerdan cosas muy generales, fragmentarias o personales, y la constante reconsideración de la biografía personal, donde lo que, a los

dieciocho años, era un amor perfecto frustrado por padres prejuiciosos y autoritarios, llega, pasados los cuarenta, a ser una obsesión equivocada de la cual se agradece haberse zafado.

Estas distorsiones afectan incluso temas aparentemente menos sujetos a las pasiones, como la economía campesina. No es válido establecer conclusiones definitivas en referencia a una transición generalizada del intercambio recíproco de trabajo (ayni) hacia el empleo de jornaleros pagados en dinero, en base a las aseveraciones de algunos ancianos en torno a que "antes se hacía ayni, ya no", cuando ellos por su edad actual se encuentran ya excluidos del ayni; o sin tomar en cuenta cambios de tecnología —si se ha reemplazado el arado de bueyes por el tractor, no va a haber ayni en la siembra, porque dos tractores no van a hacer ayni entre ellos como se puede hacer prestando la yunta—. No se puede esperar que los y las informantes hayan indagado sobre las experiencias de todo el mundo, para ofrecer un juicio razonado y general, sino que, lógicamente, han de hablar de lo que ellos/as han vivido y viven.

"Ahora hay menos producción" puede indicar que en realidad los suelos han perdido fertilidad, pero puede señalar, por otro lado, que la persona mayor que habla ya no puede trabajar mucho, ni traer cantidades adecuadas de guano para sus chacras y, entonces, ciertamente, tiene una producción menor que en el pasado, pero como consecuencia de su posición en el ciclo de vida, no generalizable a la comunidad o región en general si no se dispone de datos amplios sobre la producción en el pasado para comparar con la de hoy. Estas advertencias valen igualmente para referencias sobre la participación política y otras conductas culturales (según los ancianos, todo el mundo cumplía con generosidad con los cargos de autoridad, no había corrupción, no había ladrones y se dejaban las casas sin echar llave…), y más aún cuando el o la informante fue protagonista en lo referido. Nadie relata cómo es que fue una autoridad descuidada o incompetente, como tampoco que fue infiel en su matrimonio o que maltrataba a sus hijos. Muchas veces, lo que se van estudiando al recoger testimonios sobre el pasado, no es el pasado mismo tal como fue, sino los procesos sociales de construcción y comunicación de la memoria: no el pasado en sí, sino el rol ideológico del "pasado" en el presente.

En resumen: los estudios comparativos son posibles, pero sólo cuando se ha analizado muy bien de entrada las unidades de comparación que se ha de tomar. Esto es posible cuando la comparación es sincrónica (dentro del mismo lapso cronológico). Se debe tener mucho cuidado al intentar una comparación diacrónica (entre dos puntos o tiempos relativamente cortos, separados por un lapso cronológico significativo).

La investigación de un solo objeto, en profundidad y bien razonada, puede valer mucho más y tener mayor validez analítica que una comparación mal fundada entre varios objetos.

1.7. Alcance general de la investigación cualitativa

Se puede decir que hay contextos donde la investigación cualitativa es obligatoria. Uno de ellos es el vinculado a conductas que son de alguna manera socialmente reprobadas, como por ejemplo una actividad delictiva (ejemplo: el narcotráfico[2]) o una considerada inmoral (ejemplo: el adulterio o la homosexualidad). En estos casos es simplemente imposible conocer la realidad objetiva del hecho, es decir, el número de personas que cometen tales actos y la frecuencia o manera en que los realizan. Este es el caso incluso en los países más industrializados; aunque la presencia de cifras policíacas y encuestas más formalizadas dan la impresión de una mayor precisión de los datos, ésta es hasta cierto punto ilusoria —cuando la policía decomisa una mayor cantidad de sustancias controladas, se suele anunciar que esto indica un incremento correspondiente en la actividad del narcotráfico, pero el hecho es que los decomisos crecidos pueden deberse a una actividad más intensa o eficiente por parte de la policía y no un incremento en el tráfico como tal—. Dado que es tan difícil que la policía admita que en anteriores gestiones no realizaba requisas regulares (o incluso que soltaba a varios traficantes y hacía "desaparecer" las sustancias decomisadas), como que las personas en general admitan que han vendido o comprado drogas, no hay modo de demostrar cuál es la verdadera causa de mayores decomisos. El obstáculo aquí es empírico. Teóricamente, es perfectamente posible establecer, digamos, el porcentaje de la población involucrada en el robo de autos, pero factores sociales hacen que sea imposible conocer la totalidad de este hecho. De manera similar, un aumento en las denuncias de violencia conyugal o violación puede señalar un incremento objetivo en el número de delitos de ese tipo actualmente conocidos, pero también puede ser resultado de un cambio de actitud, en la cual hay menos vergüenza frente al hecho de develar la desgracia mediante la denuncia. Hay motivos para pensar que el años recientes, en Bolivia, ha habido efectivamente menor vergüenza y mayor disposición a denunciar estos agravios, pero no es posible saber el nivel preciso en que esto ha influido en la cantidad de denuncias recibidas frente a la cantidad de actos de este tipo realmente perpetrados.

---

2 Es decir, los que participan de alguna manera en el narcotráfico, no sólo los que han sido detenidos por esta causa. Tampoco existen datos cuantitativos buenos, en Bolivia, sobre estos detenidos —se dice cuántos son, pero no con cuánta droga, qué droga, etc.—, pero se sabe que hay muchos involucrados que nunca son detenidos.

Otro contexto donde un enfoque cualitativo es obligatorio es el vinculado a cuestiones de actitudes, interpretaciones, significados, incluso prácticas, donde el intento de cuantificar no tiene sentido. En el caso de las prácticas, si pensamos en un estudio del cultivo de maíz en una provincia dada, lo que corresponde es describir las herramientas, las formas de labranza, siembra y cuidado de los cultivos, etc., no intentar contar cuántas personas utilizan el azadón o el arado —aunque sí por qué optan por una u otra herramienta (por ejemplo, según la pendiente del terreno)—. Cuando se trata de las actitudes, el enfoque cualitativo trata de captarlas en su expresión natural, en tanto que se pueda, espontánea y contextualizada. Hay muchas personas que, al ser interrogadas en general (por ejemplo, por un encuestador o una periodista) sobre el aborto, pueden responder que es un asesinato y que no debe ser permitido, pero su opinión cambia cuando enfrentan la situación real del embarazo de su hija colegial. Cuando se trata de temas directamente de interpretación y significado, como por ejemplo un estudio de tradición oral, la cuantificación no tiene cabida alguna.

2. La investigación empírica

2.1. El trabajo de campo

Todo perfil o proyecto de investigación debe incluir como parte de su preparación, no sólo la revisión bibliográfica y la elaboración conceptual, sino un acercamiento práctico al objeto de estudio, es decir, visitas iniciales al lugar y al grupo a ser estudiados. Es muy importante tomar en consideración los factores prácticos y personales. ¿Hay los recursos económicos para cubrir la investigación? Si uno no dispone de una beca o financiamiento para el proyecto, esto puede significar dejar de trabajar en otra actividad pagada durante un tiempo. Esto será factible si uno dispone de ahorros o apoyo familiar, pero en otros casos no es posible abandonar el trabajo y, en tal caso, la investigación necesariamente tendrá que ser compatible con esto, es decir, realizarse en un lugar cercano donde se puede acudir en las horas libres y fines de semana, no siendo racional proponer un objeto de estudio que exija dedicación más prolongada y continua. Y aun cuando existen los recursos, hay que considerar si uno/a realmente puede o quiere distanciarse durante tanto tiempo de sus padres, novio o novia, cónyuge, hijos o hijas. Si la investigación exige ir a residir en un lugar, y en condiciones muy diferentes a las acostumbradas, hay que considerar si se podrá soportar vivir en la puna comiendo chuño, o estar en el trópico a base de yuca y asediado/a por los bichos, sin acceso a baño ni ducha, durante meses, incluso teniendo dinero con qué mantenerse mientras tanto. Si la respuesta a estos

diversos interrogantes es NO, se debe elegir otro objeto de estudio más accesible y menos incómodo.

Las visitas o contactos preliminares sirven para que el investigador conozca el contexto, o si ya lo conoce hasta cierto punto, para confirmar que se puede indagar sobre el tema específico que se ha propuesto estudiar. No sirven para recoger datos más que en forma muy inicial. Es un error común pensar que, teniendo un diseño de investigación al parecer solvente, se puede llegar y empezar al día siguiente a recoger los datos que entrarán directamente en el informe final. Más bien, un periodo de tanteo es inevitable. La gente tiene que acostumbrarse a la presencia de una persona extraña y abrirse a la comunicación, a la vez que el/la investigador/a tiene que aprender cuáles son las ocasiones y modos de abordar los temas que le interesa. Esto va también para los "investigadores nativos". Llegar y proseguir con el trabajo de campo en base a los familiares o cuates que ya se tiene restringe la investigación de antemano; hay que salir del marco social preestablecido. A veces, sobre todo cuando se es totalmente extraño, hay que pasar por pruebas bastante duras. Billie Jean Isbell cuenta cómo ella (antropóloga) y su marido (arqueólogo) pasaban semanas en Chuschi (Ayacucho, Perú) sin que nadie les hiciera caso (1978). Al fin vieron a la gente yendo al velorio de alguien que acababa de morir. Evidentemente ellos no conocían al difunto, pero resolvieron lanzarse porque, aunque terminaran siendo expulsados, nada era peor que ser ignorados. Entraron a la casa de duelo. Un viejo borracho se les acercó y les ofreció un vaso de trago, primero al marido. El lo aceptó y lo tomó sin alterarse, pero luego susurró a su esposa: "¡Es kerosene!". Aun así, en el afán de lograr algún contacto, ella recibió el siguiente vaso, pero antes de que pudiera tragarlo, una mujer le arrebató la botella al viejo y lo riñó ferozmente en quechua, anunciando a los concurrentes que el borracho se había equivocado al servirles. Todos estallaron en risa, los saludaron e invitaron a sentarse junto con ellos, festejando el hecho de que los gringos habían tomado kerosene y ni siquiera habían protestado. Desde ese acontecimiento ya pudieron relacionarse y empezar su trabajo de campo. Raras veces hay que llegar a semejante punto, pero esta anécdota ilustra que hay que tener paciencia, y esperar los momentos adecuados.

También se debe tener en cuenta el tiempo disponible de los informantes. Si no están en sus casas durante el día, se los puede encontrar en las noches, pero muchas veces están cansados después de trabajar, y una persona que llega con su esquema de entrevista en mano e insiste en encajarles sus preguntas sólo resulta un fastidio que provoca rechazo. Incluso cuando tienen tiempo para conversar, esto no significa que estén dispuestos a hablar sobre el tópico preciso que interesa al investigador.

Algunos tópicos sólo pueden ser tratados en circunstancias propicias, no en cualquier momento. Las preguntas fuera de tiempo no consiguen respuestas u obtienen respuestas triviales, pasajeras o falsas, destinadas a librarse del fastidio cuanto antes, o simplemente cumplir con la cortesía de responder diciendo cualquier cosa, a diferencia de lo que se dice cuando la conversación tiene lugar en el momento apropiado. Necesariamente, el investigador tiene que esperar. Los proyectos con auspicio institucional, que pueden contar con unos escasos doce meses, incluido el tiempo de análisis de datos y redacción de informes, pueden ser demasiado cortos desde este punto de vista, y en todo caso, estos factores echan por tierra los cronogramas oficiosos que determinan de antemano las fechas en que se han de realizar determinadas etapas del trabajo de campo. Los proyectos de tesis, no sujetos a control externo del uso del tiempo, deberían otorgar mayor libertad para el ajuste a las contingencias empíricas, aunque muchas veces su prolongación no se debe a la ocupación del tiempo necesario para desarrollar plenamente la investigación, sino al hecho de haberlo abandonado por intervalos debido a factores externos de tipo personal.

Otro aspecto central del trabajo de campo, pero muy poco tratado en los textos de metodología, es: qué piensan los/as investigados/as sobre la investigación en sí. No es fácil explicar el porqué de la investigación a la gente. Es más, un intento de declararlo de entrada puede crear malentendidos. Se debe recordar que en Bolivia, "investigación" es algo que hace la PTJ, es decir, se asocia con actividades ilegales y conduce a algún tipo de castigo. La actividad de recoger datos en sí se asocia con entidades del Estado, como la Renta, y se sospecha que se dirige a identificar a los incumplidos (que no tienen títulos de sus casas o terrenos, no han pagado impuestos, no han registrado el nacimiento de sus hijos…). Dado que la búsqueda de conocimiento como tal carece de significado para la mayoría de la población, cuando el/la investigador/a la declara y explica, de todos modos suele ser descartada y se busca otra explicación más comprensible: se trata de un/a "espía", está relacionado/a con algún partido político o la Renta, etc. Hacer aprobar el proyecto con los dirigentes cupulares o en una asamblea, no garantiza que las bases en general se sientan obligadas a colaborar en la recolección de datos[3] y, es más, puede generar más rechazo. Puede que relacionen el proyecto a los dirigentes de turno y su supuesto color político o afiliación faccional (entonces, los que se oponen

3 Pude constatar esto en los Yungas en 1987. En la reunión mensual de la comunidad, presenté mi intención de realizar un censo comunal. Fue aprobado e hice sellar con la directiva las hojas en las cuales proponía registrar los datos. No obstante, casi ningún comunario quiso responder cuando yo me presenté en sus casas, y terminé sacando los datos de manera disimulada y, en muchos casos, no preguntando directamente a los individuos en cuestión, sino a terceras personas, que me informaron con mayor libertad sobre sus vecinos o conocidos.

a ellos se opondrán al proyecto por principio político); puede que inflen la imagen del proyecto y hagan correr rumores que distorsionan sus objetivos; puede que exijan recompensas, a nivel individual o comunal, a cambio de dar información, porque creen estar frente a un "proyecto" patrocinado por una institución con acceso a fondos e influencias importantes. Hay que notar que incluso la palabra "proyecto", para muchos, es sinónimo de "proyecto de desarrollo", es decir, una iniciativa institucional que proporciona fondos, inversiones y créditos. Es preferible empezar haciendo contactos individuales, que pueden incluir autoridades, y sólo presentarse formalmente ante asambleas u otras instancias cuando esto es formalmente solicitado.

Esto, con referencia a la propuesta de investigación en general; existe, por otro lado, el tema de lo que piensan del/la investigador/a como persona, como individuo. Cada persona viene provista de antemano de una edad, un sexo —que suelen ser obvios para todos— y una clase social —en la que los investigados suelen fijarse, y que los/las investigadores/as muchas veces prefieren ignorar. En la práctica, aunque no se perciben a sí mismos/as como personas superiores, los/as investigadores/as casi siempre tienen una posición de clase más privilegiada que las personas que investigan. Pocos son los casos donde se investiga a personas de posición social más elevada. Esto se aplica incluso a los/las universitarios/as de origen popular: pueden seguir identificándose con su clase de origen, pero los/las campesinos/as o habitantes de un barrio periférico los/las ven como futuros profesionales, es decir, miembros de una clase social por encima de ellos. Sin embargo, muchos padres de familia populares aspiran a la posición de profesional para sus hijos/as, y —por muy raro que pueda parecer a los que conocemos la universidad boliviana— las universidades se encuentran entre las pocas instituciones que no han sido deslegitimadas en los ojos del pueblo. Por tanto, los estudios universitarios ("Estoy haciendo mi tesis") resultan ser uno de los motivos para realizar investigación que es aceptable en medios populares.

Sin embargo, la diferencia de clase percibida puede conducir a que se excluya al/la investigador/a de muchas actividades, sobre todo las más identificadas con cierta posición de clase, como participar en trabajos agrícolas, porque se supone que gente de su clase nunca quiere hacer tales cosas. Y dado que estos contextos no son propicios para las técnicas de investigación más formales y académicas, muchos investigadores se contentan con esta exclusión y limitan su participación a los espacios sociales de ocio o tiempo libre como, por ejemplo, las fiestas. Las fiestas son un buen momento para iniciar el contacto con la comunidad, ya que son actividades en las que cualquiera, por más extraño que sea, es

bienvenido, pero también son momentos excepcionales, que de ninguna manera representan la convivencia cotidiana. Hay que estar dispuesto a hacer de todo —cocinar, trabajar en la chacra, arrear el ganado, tomar, bailar, asistir al culto o la misa— y ofrecerse para participar antes de ser invitado a hacerlo (y por supuesto, aceptar la invitación a cualquier actividad aunque no se hubiera pensado en eso ni estuviera incluido en el perfil de investigación). En el peor de los casos, negarán su participación y, en muchos casos, será más bien bienvenido/a, no habiendo sido invitado/a por pensar que no era algo que quisiera hacer. No hay que temer el parecer un payaso o un incompetente (cosa que además es casi inevitable para un novato); haber mostrado buena voluntad vale más, y haberse mostrado menos digno de respeto, en los hechos, hace que la gente esté más dispuesta a dar información, porque ellos ahora son los que saben más y pueden enseñar al que ha demostrado su ignorancia.

En esto, claro, incide el sexo al que pertenece la persona. De entrada, se supone que una mujer va participar en actividades de mujeres, y un hombre, en las de hombres, y en algunos casos (no siempre) esto llega al extremo de una prohibición específica respecto a actividades del género opuesto. En general, tanto con referencia a la participación en actividades como en las entrevistas y otros contactos, suele ser más fácil trabajar con personas del mismo sexo. Pero dentro de esta restricción, las investigadoras suelen encontrar fácil trabajar con hombres a la vez que con mujeres, mientras los investigadores tienden a limitar su trabajo a informantes varones. Esto se debe en parte a que las mujeres (investigadas) tienen cierto recelo a tratar con hombres extraños, pero también ocurre porque los hombres (investigadores —aunque sea inconscientemente—) suelen considerar que lo que las mujeres hacen y dicen, al final, no importa, o al menos importa mucho menos que lo que hacen y dicen los hombres. Esto es parte de una serie de prejuicios que todo investigador suele tener de antemano sobre quiénes saben más, o con quiénes vale la pena hablar sobre un tema dado. Se debe intentar analizar de manera explícita estos prejuicios y tratar de superarlos, intentando preguntar a miembros de otras categorías sociales sobre esos tópicos hasta identificar quiénes realmente son los que saben más al respecto.

Con referencia a la edad: de la misma manera, es más fácil trabajar con personas de edad similar. Que los más jóvenes que uno/a mismo/a no pueden saber tantas cosas útiles es un prejuicio que existe en todas partes. Esto afecta tanto a los informantes —no querer gastar tiempo con un investigador bastante más joven que ellos— como a investigadores —descartar de antemano a personas jóvenes al querer estudiar cierto tema—. En los Yungas de La Paz, un centro de catequistas quiso indagar sobre los ritos de la muerte. Entonces, acudieron primero a las personas

ancianas de las comunidades, pensando que iban a saber más sobre el tema. Muchas de esas personas decían que ellos no eran oriundos del lugar y no se consideraban expertos en la práctica ritual. Resultó que las personas que informaban mejor sobre los ritos de la muerte eran los que habían perdido a uno o varios familiares cercanos en años recientes y, por tanto, habían tenido que ocuparse de sus exequias. La muerte es una circunstancia aleatoria, entonces, estos dolientes recientes pueden ser de cualquier edad, y no es raro que sean relativamente jóvenes (digamos, menores de cuarenta años), ya que cuando muere una persona mayor, suelen ser hijas e hijos adultos, y no tanto viudas o viudos, que organizan los funerales. Los adolescentes no figuraban entre informantes capaces, pero en otro momento en los Yungas, cuando yo me puse a averiguar sobre los nombres locales de los pájaros y animales silvestres, los adolescentes sí resultaron excelentes conocedores del tema, probablemente porque es este grupo de edad el que tiene más tiempo para andar observando e intentando capturar o matar especimenes silvestres de poco provecho económico, mientras que las personas adultas tienen que concentrarse en el trabajo productivo.

Un obstáculo particular en el trabajo con personas mayores, sobre todo en áreas rurales, puede ser el idioma: desconocen el castellano, o al menos rehúsan ejercerlo activamente (se les pregunta en castellano y responden en idioma nativo). Pocos son los investigadores bolivianos que se disponen a aprender un idioma que no conocen. Esto representa cierta flojera académica (no querer dedicar más tiempo y esfuerzo en tomar cursos de idioma y luego tener que patalear durante meses practicándolo, antes de poder emprender la investigación "de veras"), pero sus fundamentos son el prejuicio social frente a los idiomas nativos. Se escudan en el argumento que hoy en día todos —es decir, todos aquellos con quienes vale la pena hablar, o sea sobre todo los hombres y las personas más jóvenes de ambos sexos, que han asistido a la escuela— ya hablan castellano. Puede ser, por otro lado, que hagan uso del conocimiento del idioma adquirido en el curso de su vida extraacadémica, aunque no es raro que esto no haya dado lugar a más que un bilingüismo pasivo ("Entiendo, pero no puedo hablar") que, una vez alejado del contexto familiar donde se entiende lo dicho porque se conoce a los que hablan, resulta excesivamente limitado para ser funcional en la investigación. Parece que se piensa que, en realidad, uno sólo habla tales idiomas porque es un indio, que aquellos que no los hablarán ya no deben hacer el esfuerzo de aprenderlos, y que todo lo que esos indios saben que vale la pena comunicar, puede y debe ser expresado en castellano.

Por supuesto, hasta ahora todos los textos académicos bolivianos se escriben en castellano (y hasta los pocos testimonios publicados en idioma nativo tienen que venir necesariamente acompañados por la traducción castellana). Hago constar por experiencia propia (con el aymara) que el aprender un idioma nativo requiere varios años de dedicación. Pero también hago constar que el intento de balbucear, aunque sea frases básicas sin poder acceder a sutilezas, significa una gran contribución en lo que hace a romper el hielo, y produce una imagen positiva. Incluso en contextos donde el bilingüismo es muy difundido, la gente ha de conversar en idioma nativo delante de uno, y el investigador desprovisto de conocimiento del idioma queda excluido de estas conversaciones. Si es bilingüe, al menos se puede pescar el tema de que hablan y luego pueden pedirse aclaraciones en castellano. Las expresiones en idioma nativo encierran una gran riqueza semántica que con frecuencia subyace al castellano local y lo hace más comprensible, y en sí es muy valiosa, por no decir imprescindible, para abarcar el conocimiento local. Esto es más importante aun cuando se trata de temas con el sesgo subjetivo que hemos identificado como intrínseco a la ICL. Por tanto, hay que dar más importancia al uso del idioma nativo, y estar dispuesto/a a tomar cursos para adquirir o mejorar el conocimiento del mismo —en particular, los bilingües pasivos—, y para aprender a escribirlo correctamente, dado que los que hablan con fluidez suelen tener conocimiento oral pero no escrito.

Otro aspecto central, e igualmente ignorado no sólo en los manuales sino en las investigaciones publicadas, es la relación económica con los y las informantes. Hay varios casos en los que, para aplicar una encuesta amplia, se ofrecía a cambio la posibilidad de postular a un crédito bancario, asistencia técnica con semillas, u otro beneficio. También se pagaba en dinero a los informantes escogidos para participar en entrevistas u otras encuestas más amplias, que demandaban tiempo considerable y/o la comunicación de datos considerados muy personales, o que requerían una elaboración particular por ser datos que no se acostumbra registrar (por ejemplo, el presupuesto familiar y los ingresos y gastos de cada trimestre). En otros casos, los investigadores proporcionaban algún donativo, como la construcción de una sede social, a la comunidad, o gestionaban el financiamiento para un sistema de agua potable. Donde se ha conocido este tipo de relaciones, cualquier investigador que llegue después puede esperar exigencias similares. Si uno/a no tiene los recursos o los contactos para satisfacerlas —por ejemplo, elaborando un proyecto de prefactibilidad o presentando una solicitud a alguna entidad—, no habiendo garantía de éxito, no hay que ofrecer hacerlo. En el corto plazo, estas promesas pueden dar curso a la investigación, pero cuando no aparecen los beneficios esperados, producen serios

conflictos de los cuales quizás se libren los responsables (si es que se han alejado ya del lugar), pero recaerán sobre cualquier otro estudioso que se presente en el sitio.

Esto no quiere decir que hay que exigir que la gente colabore totalmente gratis con la investigación. En el área rural, por lo general, hay que alojarse y comer en la casa de una familia, porque no existen alojamientos ni pensiones, y puede ser difícil encontrar una vivienda y un suministro de alimentos y combustible para vivir y cocinar para uno mismo en caso de querer hacerlo. Entonces hay que retribuir este apoyo material de alguna manera: de entrada, entregar algunos alimentos, sobre todo aquellos que se compran como azúcar y fideo, proporcionar hoja de coca, y luego traer ropa o útiles escolares para los hijos. Para la comunidad en general puede ser aceptable ayudar a financiar una fiesta trayendo una banda, por ejemplo, o traer algún mueble para la sede sindical o la escuela, previa consulta con los dirigentes. Tratos similares pueden ser apropiados en barrios urbanos, pero es importante esperar hasta establecer una buena relación de intercambio de información antes de empezar con los donativos; caso contrario sólo se fomenta la mentalidad limosnera ya bastante difundida en ciertos espacios nacionales. Algunas personas ya están muy habituadas a la presencia de diversos proyectos e instituciones bien financiadas en sus comunidades y no están dispuestas a comunicar nada si no es a cambio de créditos, donaciones o algún otro beneficio. Si este es el caso y uno no dispone de esos beneficios para regalar, no hay más que hacer que retirarse y buscar otros individuos menos ambiciosos con quienes trabajar.

2.2. Las técnicas propiamente dichas

2.2.1. Observación participante

Esto es la técnica de observación clásica de la antropología. Es utilizada también en sociología —aunque con menos frecuencia—, pero en una investigación antropológica generalmente se da por sentado que será la técnica central. La observación participante quiere decir que la investigadora participa en una actividad social, tratando de hacer más o menos lo que hacen los demás, a la vez que trata de observar y tomar nota de todo lo que se hace y dice en el curso de la actividad. En realidad, corresponde a simplemente tomar parte en la vida social como normalmente ocurre, con la diferencia de adoptar una actitud reflexiva y de registro acucioso frente a ello, en vez de hacer y dejar hacer siguiendo la corriente y sin mayor análisis como solemos hacer en la "vida privada" de uno. Existe la observación no participante, por ejemplo, al observar una entrada folklórica dentro de una muchedumbre de espectadores u observar una

asamblea donde uno no es afiliado con voz y voto ni ha sido invitado a participar en algún rol externo, pero en medio de grupos o comunidades relativamente reducidas la observación participante es inevitable, por el hecho de que la investigadora no puede pasar desapercibida y las otras personas van a reaccionar a su presencia y de esa manera hacerla participar de lo que hacen.

La observación participante, incluso cuando no es asumida formalmente como técnica importante para la investigación en cuestión, es siempre necesaria como primer paso antes de asumir otras técnicas más puntuales, incluyendo las cuantitativas. Esto se debe a que es la única manera de adquirir un conocimiento general, es decir, cualitativo de las personas, sus posiciones sociales, el ritmo de sus actividades y demás elementos para luego decidir, por ejemplo, sobre qué temas elaborar esquemas de entrevista, cómo y a quiénes aplicar esos esquemas. Esta primera fase es, muchas veces, pasiva, en el sentido que el/la investigador/a tiene que aguantar lo que la gente quiere hacer con él o ella, porque no está en condiciones de decidir dónde será más apropiado (para sus fines de recolección de información) ir ese día, o a quiénes escoger para dirigir preguntas sobre temas precisos. La única recomendación es, como ya se dijo, tratar de aprovechar de la mayor variedad de actividades, espacios y contactos con individuos, y no desechar de antemano ninguna persona o acción pensando que no tendría valor para el tema particular. En los inicios de una investigación no es posible saber dónde se encontrará los datos más significativos y hay que esparcir la mirada y el oído por donde se pueda para tantearlos.

Hay dos niveles de observación participante. Inicialmente, uno/a actúa como uno/a más del montón y sigue lo que ellos hacen. Cuando llega a conocer el asunto, y si corresponde, puede asumir un rol de mayor control e influencia. Por ejemplo, si lo que interesa es cómo funciona una fraternidad de baile folklórico, primero se puede bailar como miembro de la tropa y luego ser guía u organizador. El segundo nivel es mucho más esclarecedor, pero sólo se lo puede asumir después de participar durante bastante tiempo en el primer nivel. Aun así, se ha cuestionado hasta qué punto realmente permite acceder a lo émico, en el sentido de que, aunque se hace lo mismo, no se posee todo el conjunto de experiencias pasadas y esperanzas futuras referentes a esa actividad que poseen los participantes orgánicos. Sin embargo, ambos niveles permiten conocer algo "desde dentro" de la actividad en cuestión, sobre todo el segundo, y se espera que la naturalidad del contexto permita recoger comentarios, opiniones y actos espontáneos que puedan acercarse más a lo émico que lo recogido en situaciones más artificiales como la de realizar encuestas.

2.2.2. La entrevista

Hay tres tipos de entrevista: la entrevista informal, la semiestructurada y la estructurada. Cualquier conversación, larga o corta, en cualquier momento o lugar puede ser una entrevista informal. Se puede extraer un provecho sorprendente de un encuentro casual en el micro, esperando la movilidad, en la feria, etc., siempre que uno esté alerto a la oportunidad y tenga en mente los temas sobre los cuales quiere averiguar y cómo introducirlos en la charla.

La entrevista semiestructurada enfoca uno o más tópicos con mayor precisión. Para este fin, es bueno trabajar con anticipación un esquema de temas y preguntas y tenerlo memorizado, no en una hoja que se requiere sacar del bolsillo para consultar. Tampoco se debe empezar de entrada con las preguntas específicas, sino iniciar una charla común, sobre la lluvia, sobre lo que están haciendo en ese momento u otro tema cotidiano, para ir introduciendo poco a poco los tópicos precisos. Se debe recordar que la entrevista no es un examen. No es obligatorio sacar una respuesta a cada pregunta y menos aplicarla en un orden predeterminado. Si la otra persona no quiere responder a una pregunta dada, o responde de manera superficial y evidentemente no le interesa o sabe poco al respecto, no hay que seguir machacando con eso sino pasar a otro tópico. Y si el o la informante se interesa mucho y se comienza a explayar sobre un tema, se debe ir profundizando en ese tópico y dejar los demás para otra oportunidad. La regla de oro en toda entrevista es no aburrir a la persona entrevistada, lo que significa seguir los temas sobre los cuales ella quiere hablar, e incluso permitir que ella haga desviar la entrevista hacia temas no previstos si así quiere. Nadie se ha de aplazar si no se logra llenar cada casilla que corresponde a una pregunta en la lista mental del investigador, y es mucho mejor conseguir información amplia y proporcionada de buena gana sobre un solo tema, que completar una serie de preguntas pero con respuestas escuetas a algunas o todas, a partir de una insistencia que a veces conduce a pasar de largo respuestas que apuntaban a un desarrollo fascinante debido al afán de colocar algo, por lo superficial que sea, en tal o cual casilla. Hay que ser muy flexible y estar dispuesto a seguir la corriente.

Las entrevistas estructuradas son las que sí se ajustan a un esquema formal, y en la práctica representan sólo una pequeña minoría de todas las entrevistas que se realizan en el curso del trabajo de campo. Generalmente, este tipo de entrevistas se realizan con personas que son expertos reconocidos en el tema o que ocupan algún cargo formal en virtud del cual se les entrevista. Mientras las entrevistas de los dos primeros tipos pueden realizarse cualquier rato sin necesidad

de planificación anticipada, para las estructuradas es preferible hacer una cita específica con la persona en cuestión para tener un tiempo de dedicación exclusiva sin interrupciones. Dado que se ha explicado la finalidad de esta cita, también es posible llevar un esquema escrito, tenerlo a la vista y tomar notas durante la entrevista. Los esquemas no tienen lugar en las entrevistas informales, y en las semiestructuradas no es recomendable abrir un cuaderno y tomar notas prolijamente (excepto cuando se conoce bien al informante y él tiene plena confianza en el investigador); esta conducta recuerda la de un policía tomando una declaración. Se debe desarrollar la memoria e intentar registrar allí lo central de la conversación, con la ayuda de unos papelitos donde se puede garabatear palabras claves, datos puntuales como cifras (precios, fechas, etc.) y nombres que tienen que ser exactos. Luego, lo más pronto posible y en una situación apropiada (es decir, tranquila y preferiblemente a solas) hay que reconstruir un resumen de lo dicho en el cuaderno de notas de campo.

No es recomendable utilizar la grabadora, excepto posiblemente en las entrevistas estructuradas. En todo caso, si se va grabar una conversación, primero se pide permiso a la persona entrevistada. *Jamás* se debe grabar a ocultas. Esto es una falta de ética, y en caso de que se descubra, la reacción de los investigados suele ser muy severa y con consecuencias desastrosas para el investigador y el futuro de su estudio. En términos más prácticos, incluso cuando existe el consentimiento, la presencia de la grabadora incomoda a la enorme mayoría de la población y quita fluidez a sus respuestas. La naturaleza de la comunicación oral, en una entrevista o cualquier otro contexto, es tal que siempre hay una cantidad de redundancias, es decir, repeticiones, muletillas y frases convencionales que hacen avanzar la charla pero tienen poco o nulo contenido factual, sin mencionar los ruidos ambientales, interrupciones por parte de otros miembros de la familia y otros que suelen dificultar la grabación cuando no se puede establecer un momento y un lugar dedicados exclusivamente a eso. A veces la grabadora también distrae al investigador, más atento a cuándo hay que cambiar el cassette que a lo que dice su interlocutor y al mejor manejo de la entrevista. La memoria es efectiva en registrar los núcleos factuales de lo dicho, mientras la transcripción de grabaciones exige mucho tiempo y esfuerzo, un esfuerzo muchas veces excesivo cuando se evalúa el porcentaje de lo transcrito lo que realmente tiene un contenido útil.

Hay básicamente tres situaciones donde es aceptable o hasta preferible hacer uso de la grabadora:

a) En una entrevista estructurada, donde sí hay un lugar y tiempo dedicados específicamente a ello y la conversación intenta enfocarse exclusivamente en el tema escogido. Además, cuando se trata de personas en posiciones de autoridad, pueden que tengan más experiencia con las grabaciones y ya no se alteren por la presencia de la máquina. Aun así, el cuaderno puede ser tan eficiente como la grabadora, entonces el uso de ésta no es obligatorio.

b) Cuando el informante va proporcionar lo que se llama "un texto", que en este contexto significa algún tipo de relato verbal que se va presentar de la misma forma (o casi) todas las veces que se le solicita o está dispuesto a presentarlo. El caso más típico son los cuentos o leyendas u otros elementos de la tradición oral que tienen una forma más o menos codificada. Algunas personas tienen uno o varios episodios de su vida personal o eventos de los cuales fueron testigos procesados en forma de texto. Aquí, se habrá establecido en anteriores ocasiones que el o la informante domina este relato (del tipo que fuera) y le gusta contarlo; entonces, si está de acuerdo, se puede grabar una relación de ello. Estos textos han sido elaborados y poseen una densidad retórica y conceptual que justifica el intento de registrarlos en su totalidad y no sólo captar un resumen en la memoria. Cuando se trata de relatos de experiencia personal, lo que se suele llamar "testimonios", que a veces pueden extenderse hasta intentar cubrir la mayor parte de una vida, pueden venir intercalados con secciones más casuales o improvisadas que se asemejan más a la conversación redundante y común, pero en realidad esos informantes que son escogidos para participar en la recolección de una "historia de vida" son los que ya han demostrado que manejan varios episodios en forma de texto y, en general, son mejores narradores que el general de su comunidad.

c) Cuando hay un interés específico en los aspectos lingüísticos, lo que hace necesario registrar con exactitud las mismas palabras usadas y no sólo el sentido o contenido básico. En este caso, se puede buscar registrar hasta las conversaciones más aparentemente triviales y repetitivas, porque interesan las muletillas, las interrupciones, el orden de las intervenciones, además del vocabulario, las inflexiones verbales, etc. Fuera de estas tres situaciones, es mejor mantener la grabadora guardada y trabajar más con la memorización.

2.2.3. Informantes claves

En primer lugar, un(a) informante es cualquier persona que proporciona información sobre algo. A veces se habla de "informantes claves" cuando las personas ocupan un determinado cargo o han sido protagonistas de algo, por tanto se supone que tienen mayores conocimientos sobre ciertos tópicos. Aquí se utiliza el término para denominar a las personas que resultan ser buenos informantes y por tanto fuentes centrales de datos y claves para la investigación; en este sentido, un "informante clave" puede ser tal por haber sido protagonista de algún hecho, pero, en la práctica, puede no ser tan bueno en cuanto a lo que dice (da datos muy parcos, o muy sesgados para resaltar su propio rol o defender la posición de su facción, etc.). Un/a buen/a informante tiene que cumplir con tres requisitos:

a) Tiene que saber sobre el tópico en cuestión.

b) Tiene que tener la habilidad verbal necesaria —dominio del idioma utilizado (el que se utiliza en el contexto de la actividad sobre la cual se quiere saber y/o el idioma utilizado para comunicarse con la investigadora) y capacidad de expresarse con claridad—. Algunas personas saben, pero utilizan expresiones verbales muy breves, o tienden a hablar de manera enrevesada, confusa o con demasiadas elisiones.

c) Tiene que estar dispuesto/a a hablar con la investigadora sobre el tema.

Cuando se trata de un tema de la vida cotidiana como, por ejemplo, cómo se realiza cierto proceso productivo, casi todos los que trabajan en esa actividad o viven en ese lugar pueden cumplir con el requisito (a), pero sólo algunos cumplen con (b), dada esta situación, el requisito (c), aquí, tiene que ver más con encontrar un rato cuando el estado de ánimo del/a informante es propicio y hay tiempo para hablar, es decir, cuando no esté cansado/a o preocupado/a por algún otro asunto. Otros temas son más esotéricos, en el sentido que, de entrada, sólo algunas personas tienen conocimiento sobre ellos, o lo tienen en un nivel más que superficial o fragmentario. Puede tomar bastante tiempo identificar a esas personas; a veces se descubre después de años que alguien a quien se pensaba conocer bien era una de ellas, aunque nunca daba señales de serlo. Esto ocurre porque el aspecto (c) es más problemático en estos casos. Puede tratarse de conocimientos que se prefiere no comunicar a extraños, porque pueden acarrear riesgos (daño, desprecio) para el individuo o el grupo que los posee, o son conocimientos que dan lugar a beneficios económicos y/o de prestigio y no se quiere que otros se beneficien de ellos, o que lo hagan

de manera injustificada. Entonces sólo cuando se tiene plena confianza en la investigadora existe la disposición a comunicarle estos temas. Esta categoría puede abarcar desde cuestiones consideradas muy personales, íntimas o vergonzosas, pasando por asuntos considerados aceptables y hasta estimados dentro del grupo pero que se sabe depreciados y hasta castigados por la sociedad en su conjunto, hasta llegar a conocimientos que son esotéricos en el sentido místico, es decir, que por su naturaleza sólo unos pocos que han pasado por determinadas pruebas o procesos deberían saberlos: por ejemplo, haber recibido el rayo para aprender a mirar en coca y luego curar.

En particular, cuando las personas detentoras del conocimiento buscado son de la tercera edad, los aspectos de la competencia verbal (b) pueden representar una barrera a superar, o puede ser que la investigadora deba demostrar ella misma buena competencia en el idioma local, lo que certificaría que posee una competencia cultural más amplia, justificando de este modo la transmisión a dicho conocimiento.

A veces hay un componente "situacional" muy fuerte cuando se trata de hablar sobre cierto tema. En algunos casos, este componente es predecible y puede ser planificado. Un ejemplo es el tema de los muertos y el destino del alma. En una semana cualquiera, empezar a preguntar qué es lo que pasa después de la muerte parece una especie de desvarío y provoca perplejidad entre los informantes antes que ganas de responder. Pero en los días inmediatamente antes y durante Todos Santos, cuando todo el mundo se ocupa de sus difuntos, se ponen a hablar espontáneamente sobre qué es lo que hace el alma, o sino responden felices si se toca el tema, y durante los días cuando se reza para los difuntos, sacan listas de los mismos y hablan incluso de muertos que en otros momentos son ignorados y hasta negados, como los "angelitos" (guaguas que han muerto antes de alcanzar la pubertad). Todos Santos vuelve en las mismas fechas cada año y puede ser incluido en un cronograma de investigación.

Otras situaciones surgen de manera impredecible, sin embargo. Este es el caso, por ejemplo, de medios de presión, como marchas y bloqueos. De ordinario, aunque hubieran participado en tales acciones, la gente no habla de ellos y cualquier intento de introducir el tema no sólo encuentra desinterés, sino puede provocar susceptibilidad (¿el investigador será un espía o agente que busca identificar a los cabecillas del movimiento, o qué?). El recuerdo de estos hechos se activa recién cuando hay otro bloqueo, marcha, etc., y recién la gente está dispuesta a hablar sobre lo que conocen de estas acciones, mientras el resto del tiempo parecen padecer una especie de amnesia. En realidad, esta dinámica de amnesia

y recuerdo coyuntural es general. Muy pocas personas están dispuestas a conversar "en seco" sobre absolutamente cualquier tema, sino piensan y hablan de lo que está delante de ellas, de lo que acaban de hacer y de lo que está pasando en ese momento. Si hay temas sobre los cuales se puede hablar en cualquier momento, es porque refieren a cosas que se hace cada día o aspectos perdurables de la vida.

Un/a informante clave, muchas veces, tiende a ser una de esas personas que está dispuesta a conversar sobre uno o más temas en cualquier momento y no sólo cuando el tema tiene relevancia inmediata y práctica. Aparte de eso, es una persona que cumple los tres requisitos de manera sobresaliente. En cierto sentido, son "intelectuales orgánicos", personas que, aunque no necesariamente tengan estudios formales, tienen un vivo interés por el conocimiento, por comunicarlo y compartirlo. No es raro que también intervenga la simpatía personal y la amistad entre investigador e informante clave, lo que conduce a pasar más tiempo conversando juntos. Otra vez, es después de haber tanteado con muchas personas, un proceso que toma tiempo, que se llega a identificar a estos informantes.

2.2.4. Cómo hacer preguntas

Hasta para preguntar sobre la vida cotidiana, primero hay que conocer el vocabulario y la sintaxis apropiada. Esto es válido tanto para las encuestas como para cualquier tipo de entrevista. Por ser típicas de la ICN, no he tratado las encuestas aquí, pero vale la pena notar que también necesitan una indagación inicial antes de montar la lista de preguntas y, después, un primer intento piloto para ver si funcionan para conseguir respuestas utilizables[4] y poder emprender la encuesta en pleno. Como reglas generales, se puede señalar:

a) Siempre hay que buscar la forma más concreta de expresión, que no dé lugar a malentendidos y sea fácil de responder. Si se quiere saber sobre los estudios formales, no se debe preguntar "¿Cuál es su nivel educativo?" —no queda claro; por ahí el encuestado responde "Mediano" o "No tengo mucho nivel"—, sino "¿Hasta qué curso ha estudiado?"; todo el mundo sabe la respuesta a esta pregunta y puede darla con facilidad.

4 En particular, hay que fijarse en las respuestas clasificadas como "No sabe/no responde". Esto puede significar varias cosas en el caso del/la informante: que no entendió la pregunta; que entendió, pero realmente no sabe cuál es la respuesta; que entendió y sabe la respuesta, pero por algún motivo no quiere responder, entre otras. Esta categoría no debería pasar de 20% del total de respuestas dadas por los encuestados; si el porcentaje es superior, debe considerarse seriamente reformular la pregunta (para que sea más comprensible y fácil de responder) o eliminarla (porque resulta un tema inpar copiado sobre el cual no se quiere hablar, al menos no en el contexto de la encuesta).

Se debe evitar las preguntas que empiezan con "¿Por qué?" o con "¿Qué significa?", que pueden ocurrir dentro de un diálogo desarrollado —"¿Y por qué ha dicho/hecho eso?"—, pero para iniciar una conversación son improductivas.

Ejemplo No. 5

En la provincia de Sud Yungas (La Paz), hay un baile tradicional conocido como Loco Palla Palla. Un año, en Chulumani, se utilizaba una víbora (en realidad, el pellejo de una víbora rellenada de aserrín y cosida de tal forma que parecía una víbora viva) que era manejada en el curso del baile. Una investigadora entrevistaba a un bailarín, preguntándole:

"¿Qué significa la víbora?". El bailarín intentó responder, pero era evidente que la pregunta no significaba nada para él y no pudo dar una respuesta coherente. Casualmente, yo estaba interesada por el tema de las víboras en la cultura local, ya que se sabe que hay mucha elaboración simbólica alrededor de las serpientes en la cultura andina. Me encontré con el mismo hombre entrevistado encima de un camión, viajando a La Paz, y me puse a hablar con él sobre las víboras. Mi pregunta inicial fue: "¿Qué clases de víbora hay?". Resultó que él había sido un gran conocedor del tema; empezó nombrando las diferentes variedades de víbora que se conocen en la provincia y luego, con un mínimo de impulso por mi parte, explicó qué se debe hacer al encontrarse con una víbora, cómo agarrarlas, para qué sirve su grasa y su carne, cuáles de ellas son señal de mala suerte cuando se las encuentra —no todas lo son, depende del lugar y el tipo de víbora de que se trate…—. De todo eso se puede extraer un rico análisis del "significado" de la víbora (y muchas otras cosas más, por ejemplo, categorías del espacio, colores, medicina tradicional…), pero siempre en base a preguntas concretas: "¿Qué variedades de víbora hay en este lugar?", "¿cómo son?", "¿dónde viven?", "¿cómo reaccionan frente a una persona?"… y así sucesivamente.

b) Hay que encontrar la jerga local más apropiada para expresar la pregunta, en vez de utilizar el lenguaje académico o términos formales y suponer que serán comprensibles para todos.

Ejemplo No. 6

En nuestra investigación sobre la producción de la hoja de coca, uno de los temas investigados era la productividad de la mano de obra en la cosecha, es decir, cuánta coca se cosecha por día (Spedding 2004). De entrada, no me proponía preguntar directamente "¿Cuál es la cantidad

promedio?" porque la palabra "promedio" no figura en el vocabulario de los y las productores de coca.

Una primera aproximación fue la pregunta "¿Cuánto se puede cosechar en un día?", pero resultó que entendieron esta pregunta en referencia a la cantidad máxima a la que se puede llegar en un día (con un cocal en mejores condiciones, con una cosechadora de lo más hábil, etc.). Este valor máximo es algo excepcional; evidentemente está por encima del promedio, y no se puede saber en cuánto lo excede. Una pregunta más apropiada resultó ser: "¿Cuánto se sabe cosechar en un día?". En el castellano popular yungueño y paceño, se entiende "saber" en este contexto como "lo que se acostumbra, lo que se hace habitualmente, lo que es típico o común". Entonces la respuesta a esta pregunta se acerca a un valor promedio. Aun así, no es una pregunta muy buena, porque refiere a la productividad de una sola persona, y no se acostumbra cosechar coca solo ni se mide la producción en términos de un trabajador individual. La mejor pregunta resultó ser: "¿Entre cuántos saben cosechar un cesto?". Un cesto (treinta libras de coca seca) es la medida tradicional para la compraventa de hoja de coca en los Yungas, y la gente evalúa la cantidad de sus cosechas en cestos. La cosecha se hace en grupo, entonces se evalúa el trabajo invertido en términos del número de personas que componen el grupo en cuestión. Esta última pregunta resulta comprensible y relevante y la gente respondió con facilidad. Sin embargo, hay una gran diferencia verbal entre la pregunta abstracta y técnica "¿Cuál es la cantidad promedia de coca que una cosechadora típica cosecha en un día?" y la pregunta que actualmente dio resultados en el trabajo de campo: "¿Entre cuántos saben cosechar un cesto?". Para formular esta pregunta era necesario llegar a conocer las medidas locales (el cesto), las prácticas laborales (se cosecha en grupo y todo el grupo avanza con el mismo ritmo) y la jerga local (el uso particular del verbo "saber" con un significado que no es el que se encuentra en el diccionario del castellano). Aquí, el tema preciso que se busca estudiar es cuantitativo (al fin se llega a un número, una cantidad de hoja de coca), pero se requiere una amplia base de investigación cualitativa del contexto para llegar a ello.

c) Hay que tener mucho cuidado con las preguntas sobre opiniones comunes y lo que algunos llaman "valores". Estos temas encierran un fuerte contenido normativo y de prestigio. Todo el mundo sabe lo que se debe hacer o pensar al respecto y tienden a responder a partir de ello, aunque no represente lo que ellos personalmente hacen o piensan. Por supuesto, se debe evitar maneras de formular la pregunta que indican de antemano cuál es la respuesta "correcta" o la que se busca, pero, por otro lado, preguntas aparentemente abiertas y sin señales de cómo responder

pueden venir con una carga de posturas convencionales que determinan de antemano cómo responder. La presencia, o ausencia, de alternativas con qué comparar el tema citado puede tener una influencia aplastante, hasta el punto de tergiversar totalmente las respuestas.

Ejemplo No. 7

Se hizo un intento de indagar entre padres de familia sobre las consecuencias que ellos consideraban que tenía el consumo de programas televisivos en sus hijos. De entrada, se introdujo un elemento de valores, al preguntar si pensaban que el mirar tele por parte de sus hijos era bueno o malo para su progreso en el estudio. Hay muchas contradicciones en las representaciones sociales de la práctica de mirar tele: en el área urbana, casi la totalidad de la población lo hace (son rarísimos los hogares urbanos que no poseen televisor), a la vez que, discursivamente, se desprecia esta actividad y se le atribuye consecuencias casi exclusivamente negativas (aprender conductas inmorales o violentas, fomentar la inactividad física y mental, etc.). Casi todos los padres de familia entrevistados reproducían estos lugares comunes al decir que sí, consideraban que el mirar tele tenía malas consecuencias para el desempeño educativo de sus hijos. Sin embargo, si la pregunta hubiera sido: "¿Qué prefiere que hagan sus hijos después de ir al colegio: quedarse en casa mirando tele, ir a jugar a la cancha, ir a jugar en el tilín (local de juegos electrónicos), ir a la discoteca, ir a tomar misiles (cócteles de alcohol puro) en la esquina de la plaza?", podemos sospechar que se hubiera expresado una preferencia dominante a favor de la televisión.

Algunos motivos para explicar esto tienen que ver con el hecho de que, aunque los padres de familia quizás opinan que mirar tele no es tan positivo en sí, no venden sus televisores: la televisión mantiene a los hijos en casa, donde podrían hacer otras cosas mejores, mientras que sin ella saldrían a la calle a hacer cosas de poco provecho (jugar en la cancha) o definitivamente indeseables (todas las otras opciones citadas). También se nota que la investigadora no intentó averiguar primero si tenían televisor (habrá dado por supuesto que lo tenían, un juicio de sentido común) y, segundo, si tenían uno o más, y dónde estaban ubicados estos aparatos. Estas preguntas no llevan tanta carga valorativa y convencional, a la vez que tiene importancia para el tema de estudio saber si hay un solo aparato y si está en la sala, la cocina, el dormitorio de los padres (donde ellos tendrán más control sobre su uso) o si los hijos tienen aparatos propios en sus cuartos. Luego se puede preguntar: "¿Qué programas miran sus hijos?", "¿hay programas que toda la familia mira en conjunto?" y, si no, "¿Quién mira qué programas?" —es decir, sobre tópicos concretos antes que valoraciones—.

Puede ser que los padres de familia en realidad no tengan mucho conocimiento del consumo televisivo de los hijos, entonces mal podrían opinar sobre sus posibles consecuencias. En la investigación real a que refiere este ejemplo, no se indagó sobre los programas vistos, sino se preguntó cuántas horas al día pasaban los hijos frente a la tele. Los entrevistados respondían señalando una de las bandas (cero a dos horas, etc.) propuestas por la investigadora, pero es de sospechar que éstas eran respuestas formales (para decir algo) y no el resultado de un cálculo real, porque no se había averiguado si actualmente conocían el consumo de sus hijos, y nadie anda reloj en mano frente a la pantalla. Al preguntar por los programas concretos, se constata si realmente conocen su consumo o no, y luego se puede realizar un cálculo aproximado en base a su duración en los horarios de los canales, sin necesidad de pedir a las personas que inventen una cifra que probablemente nunca habrían considerado en la práctica. A la vez, es muy probable que en tanto que la televisión efectivamente influye en la conducta, tiene más importancia el contenido y tipo de programas que se mira que el simple número de horas que se pasa mirando.

2.2.5. Factores sociales que influyen

La interacción social y las posiciones relativas del investigador y el investigado influyen en la investigación social en todas partes del mundo, pero adquieren un peso mayor en países como Bolivia donde la mayoría de la población desconoce la idea de la investigación y la recopilación de información como una actividad que tiene un valor desinteresado en sí misma, y que representa un beneficio para la sociedad en general, sin que necesariamente impacte directamente en las personas que participan en la investigación, como informantes o como investigadores. Las personas a las que se interroga asumen la actividad de dar información dentro de relaciones sociales específicas, con fines definidos, donde la idea de simplemente tratar de proporcionar datos verídicos y honestos en tanto que se pueda no ocurre. A veces lo que se impone es cierto sentido de cortesía o bondad hacia el investigador, a partir de lo cual se trata de decir lo que se piensa que él quiere escuchar, o inventar una respuesta cuando en realidad no se sabe o nunca se ha pensado en eso, porque evidentemente él está esperando algo y "No sé" es visto como una respuesta descortés. Al menos en las regiones andinas, "No sé" es lo que se dice cuando en realidad sí se sabe, pero no se quiere comunicar el dato al interlocutor porque se desconfía de él, o se considera que habría malas consecuencias (como, por ejemplo, un castigo o problemas con terceras personas) si se da de conocer esa información. Mientras que si se tiene una actitud positiva hacia la persona que pregunta, se responde diciendo cualquier cosa aunque en realidad no se sabe el dato correcto.

En otros casos, se responde según lo que se considera los usos o resultados que procederían de esa información. Todos ya saben que los fondos de la coparticipación tributaria de la Ley de Participación Popular se distribuyen según el número de habitantes registrados en el censo nacional. Por tanto, en 2001, varias comunidades rurales conminaron a sus residentes (personas oriundas del lugar que viven en otros sitios) a hacerse censar en su lugar de origen, si es que querían ser tomados en cuenta en cualquier reclamo o conflicto futuro: esto con fines de aumentar la población registrada y tener acceso a mayores recursos. El censo fue percibido como un instrumento para acceder a recursos, no como una búsqueda de información sobre la distribución y cantidad real de la población nacional a la cual se debería responder sin considerar otras cuestiones. En otros contextos, las personas pueden exagerar su pobreza si piensan, por ejemplo, que podrían recibir donaciones de alimentos u otros por haber respondido a las preguntas, o exageran los bienes de prestigio que poseen cuando piensan que vale la pena hacerse ver como exitosas y acomodadas. Cuanto más prolongada y amplia la interacción, y cuanto más espontáneos y orgánicos los contextos sociales en que se realiza —es decir, no breves ni establecidos de manera artificial sólo para recoger unos datos— se superarán mejor estas distorsiones. Pero hay otras ocasiones donde los y las informantes mienten de manera enteramente intencionada.

Uno de los motivos para mentir es cuando se trata de asuntos considerados confidenciales en uno u otro sentido, y no se cree que el investigador sea capaz de mantenerlos en secreto, o al menos de sólo comunicarlos a personas apropiadas o en una forma que no traiciona la confianza (por ejemplo, evitando identificar la fuente del dato). Cuando se trata de temas que refieren a actividades ilegales o fuertemente despreciadas fuera del grupo social en cuestión, nunca se debe iniciar una conversación sobre ellos, sino hay que esperar hasta que la gente los mencione espontáneamente. Esto indica que ellos han decidido que el investigador es digno de confianza y se puede hablar de ello delante de él; entonces recién se puede preguntar e indagar sobre el tema, aprovechando la oportunidad (lo que no quiere decir que desde ese momento se puede volver a mencionar el tema en cualquier momento o con otros interlocutores —con éstos también habrá que esperar a que se muestran dispuestos a tratarlo—). Aquí, tropezar con una mentira es señal de torpeza investigativa, y eventualmente se puede acceder a la verdad cuando las condiciones son más propicias.

Hay otros casos donde se insiste en mentir en todo momento y frente a todos los públicos, incluso cuando los que escuchan tienen conocimientos que les permiten saber que lo que se asevera es falso. A veces esto

representa lo que se podría llamar una patología personal: se trata de un individuo que necesita mantener cierta representación de sí misma en contra de toda prueba objetiva. Otras veces se trata de "mentiras piadosas" compartidas, que tienen una justificación o base estructural. Un ejemplo de este último caso es la aseveración de los productores de coca de la "zona tradicional" de los Yungas, en torno a que se cosecha un cocal nuevo recién a los dos años después de plantarlo. Todos ellos saben que en la práctica la primera cosecha se realiza al año o año y medio después de plantar, pero en un ampliado de la Federación campesina llegaron a declarar que había que seguir insistiendo"—en caso de hablar públicamente, en contextos políticos— en los dos años. Una de las lecciones que se extrae de este ejemplo es que no se debe confiar sin más en referencias verbales sobre las prácticas sociales, incluso cuando todos puedan coincidir en ellas, sin buscar una comprobación independiente.

Sin embargo, las mentiras también tienen su valor y deben ser registradas junto con otros datos considerados directamente verídicos. Nadie miente con fines de dar una mala imagen de sí mismo; incluso si alguien intenta, por ejemplo, representarse como más pobre de lo que en realidad es, será no para elevarse frente a otros, sino para evitar posibles impuestos, o para sostener una fachada "humilde". Por supuesto, para evaluar esta representación falseada, es necesario identificarla como tal y saber en qué sentido o qué aspecto ha sido falseado. Esto es relativamente fácil en grupos de alta integración, donde los miembros tienen amplio conocimiento unos de otros y suele existir un consenso de valores (aunque no todos estén de acuerdo con este consenso, lo conocen plenamente). Entonces, se puede preguntar a terceros para saber si lo que dijo alguien sobre su pasado es cierto, o para contrastar alguna respuesta divergente. En grupos de baja integración, el poco consenso y escaso conocimiento mutuo dificultan estas comprobaciones, y a veces hasta el mismo individuo dice cosas contradictorias sobre sí mismo. Entonces el investigador tiene que evaluar por sí mismo la validez de la información, y tener cuidado en indicar hasta qué punto sus conclusiones son deducciones suyas y no basadas en hechos definitivos.

2.2.6. Grupos focales y otras técnicas "participativas"

Estas técnicas están hasta cierto punto en boga en la actualidad, pero es necesario conocer sus limitaciones y lo que se requiere para ponerlas en práctica de modo efectivo. Cuando se trata de trabajar con personas en grupo, hay dos tipos de grupo: los espontáneos y los artificiales. Los grupos espontáneos, o naturales, son los que surgen en el curso de la vida social, sin que el investigador haya intervenido para

reunirles. En este caso, se puede participar en la interacción del grupo y charlar con varias personas a la vez, pero no sería correcto hablar de una auténtica "entrevista en grupo" porque no se ha dirigido el conjunto. Mucho menos se debe confundir un "grupo focal" con la observación más o menos participante de una actividad en grupo que no fue programada ni determinada de antemano por la investigadora. Trabajar con un grupo puede ser provechoso para recoger y contrastar diversas opiniones sobre un tema, cuidándose siempre que sea un tema que es aceptable debatir o comentar en grupo, y no "metiendo la pata" al sacar a la luz algo que corresponde a una o más personas presentes pero que ellas no quisieran mencionar en la presencia de otros integrantes de ese grupo, por roces particulares que existan entre ellos, o quizás porque es algo que nunca quisieran que se toque excepto en situaciones de intimidad, frente a un solo interlocutor o en presencia exclusivamente de allegados íntimos ya enterados del secreto.

Los grupos artificiales son los que han sido reunidos a propósito para la investigación, a través de una convocatoria abierta (venga cualquier interesado en tratar el tema) o de una selección según criterios más precisos (como la edad, el género, la actividad laboral, afiliación religiosa…). Lo primero que hay que notar es que, para reunir un grupo de este tipo, es necesario tener algún tipo de apoyo institucional: minímamente el aval de alguna agrupación local o comunal que goza de legitimidad y aprueba la actividad en si misma y el futuro uso de la información proporcionada. Este apoyo es el "gancho" que anima a la gente a asistir. En la mayoría de los casos, se necesita disponer de recursos económicos, para acceder a un local, proporcionar un refrigerio y materiales que se ha de utilizar, quizás para pagar pasajes y/o estadía si la reunión va exigir que los y las participantes se distancien de sus hogares o se queden fuera de ellos durante un tiempo relativamente prolongado. Por tanto, es poco razonable pensar en realizar grupos focales cuando se trata de una investigación independiente, de un solo investigador sin apoyo institucional ni financiamiento, como es el caso de la mayoría de los trabajos de tesis. Se necesita un pequeño equipo de ayudantes para distribuir la comida, manejar los papelógrafos o el retroproyector, organizar actividades en grupos menores repartidos entre el conjunto de asistentes, etc., y es preferible tener un(a) facilitador(a) con experiencia y habilidad en estas técnicas. Cuando se trata de un tema personal o que provoca sensibilidad como, por ejemplo, tópicos relacionados a la sexualidad, es imprescindible tener un(a) facilitador(a) que realmente sepa cómo manejarlo. Todo esto indica que sólo es posible trabajar con grupos focales con éxito cuando se dispone de un equipo de investigación y apoyo financiero.

Aun cuando se han superado estos obstáculos prácticos, es importante darse cuenta de las limitaciones del tipo de información que se puede obtener a través de esta técnica. No es casual que sea utilizada por partidos políticos que quieren sondear opiniones o poner a prueba propuestas de campaña, porque lo que se busca en estos casos es precisamente el "denominador común más bajo", es decir, el lema, la política pública, etc. que pueden ser aceptados por el mayor número de personas, lo que representa el consenso más amplio, aunque ese consenso no sea el ideal o la postura personal de algunas de ellas. Lo que en verdad se suele recoger en estos grupos son las opiniones convencionales o mayoritarias, la ortodoxia pública aceptada, y no la variación real de opiniones o prácticas al respecto. Sobre todo las posturas más heterodoxas difícilmente van a salir a luz, y hay una reticencia a divulgar datos específicos, personales, del caso, excepto cuando se puede esperar recibir un beneficio igualmente personal al hacerlo. Por ejemplo, en un trabajo en grupo sobre tenencia de la tierra, se puede indagar sobre modos de acceder a la tierra y los problemas más frecuentes (sobre linderos, peleas sobre herencia, etc.) en términos generales, pero sería vano pedir que cada participante indicara cuánto de tierra posee y/o ocupa, excepto si este taller forma parte de un programa de titulación de tierras con financiamiento de los trámites y si a cambio de estos datos, uno recibirá un título saneado. Es justamente en estos contextos en los que suelen surgir las "mentiras piadosas" generalizadas mencionadas arriba. Por tanto, estas técnicas pueden ser apropiadas —por ejemplo— para recoger propuestas a ser incluidas en un Plan Operativo Anual (POA) para un municipio, pero no son aptas para acceder a información más matizada.

Entre los atractivos de los grupos focales, talleres y actividades parecidas, desde el punto de vista de los investigadores, está el de reunir un buen número de personas y realizar un trabajo dirigido y focalizado sobre temas específicos; lo que aparentemente ahorra tiempo, en comparación con el proceso tedioso de contactarse una por una con esas personas y esperar que tengan ganas y tiempo para tratar los tópicos en cuestión. A la vez, el hecho de haber consultado a varias decenas de personas, o más, puede dar la impresión de haber logrado una cobertura amplia entre la población meta, y por tanto, haber obtenido datos que son "representativos" en base al simple número de informantes. Pero unos días de trabajo con grupos no pueden sustituir el trabajo paciente con individuos o grupos pequeños y orgánicos, que sigue siendo necesario para cotejar los valores de consenso con las opiniones y prácticas personales. La cuestión de la representatividad de los datos es complejo y será comentada en el tercer apartado de este capítulo, pero en todo caso no es cierto que "más respuestas/más consultas" es en sí garantía de resultados representativos.

Si el gancho para asistir —en la forma del beneficio que se obtendrá en consecuencia, o en la de la autoridad de convocatoria de la institución evaluadora— es bastante fuerte, es posible que la gran mayoría o hasta la totalidad de los integrantes del grupo meta puedan asistir. Aun así, en cualquier trabajo en grupo (incluso grupos espontáneos que no pasan de una media docena de personas) siempre hay diferentes niveles de participación; hay individuos que hablan mucho y hasta dominan el debate, y otros que no abren la boca si no son presionados a hacerlo al exigir que cada uno responda a una pregunta o escriba algo, siendo de todas maneras muy parcos en su expresión. Estas personas calladas ¿no hablan porque están de perfecto acuerdo con lo que dicen los habladores, y no ven motivo para repetir lo mismo?, ¿o piensan algo muy distinto y prefieren callarlo porque no es la opinión oficial o convencionalmente correcta?, ¿o ni siquiera tienen ideas formadas sobre el tema, o, si no, su timidez para hablar en público les impide hacerlo? Si el trabajo con ellos se limita al grupo focal o el taller, nunca se sabrá cuál es su caso. Si el grupo es muy numeroso y/o diverso, y se nota que una minoría con más prestigio o capacidad de expresión tiende a monopolizarlo, puede ser provechoso realizar el trabajo en subgrupos separados (por ejemplo, mujeres y varones aparte, jóvenes y mayores aparte) para intentar ampliar la participación. Persisten, sin embargo, las limitaciones que impiden que muchas personas se expresen con libertad en un contexto público, y no se escapa de las presiones de convencionalismo.

Cuando no hay un estímulo fuerte para asegurar una asistencia mayoritaria y la participación en el grupo queda abierta a los que quieran asistir, es de esperar que habrá uno o varios sesgos de selección. El sesgo puede ser práctico, como el de vivir más cerca del local donde se realiza el evento, o el de disponer de tiempo libre para venir —en general, se sabe, los varones suelen tener más tiempo libre que las mujeres, para ir a hacer algo que no ofrece un beneficio directo—. Es posible que acudan las personas que, por cualquier motivo, tienen un interés activo en el tópico a tratar. Tendrán una participación excelente y se expresarán con mayor claridad que los indiferentes, pero esto podría dar la impresión de que el tema es mucho más importante que lo que realmente es para la mayoría, y luego los investigadores quedarán decepcionados cuando, al intentar implementar otras acciones ligadas a este tema, resulta que en realidad nadie quiere dedicar tiempo o esfuerzo a ello. Los participantes en un grupo voluntario pueden representar sólo ciertos sectores de la población total como, por ejemplo, los que tienen mayor escolaridad, y que por razones de contactos laborales o sociales ya han tenido experiencia con estas técnicas y por tanto están más dispuestos a participar, etc. Esto no quiere decir que los datos recogidos con tales "autosesgados" sean inválidos, pero indica que hay

que tener mucho cuidado al generalizar en base a ellos para la población más amplia, y hay que estar alerta a las particularidades de estos participantes voluntarios y cómo se diferencian"—o no tanto— de los demás que no están presentes.

2.2.7. Historias de vida, historias de caso e historia oral

Una historia de caso rastrea las experiencias, acciones y características de una persona o de un grupo estructural (por ejemplo, una familia nuclear) con referencia a un tema preciso. Una historia de vida incluye todo lo que una persona cuenta sobre su vida, tanto experiencias personales o las de familiares y conocidos como eventos ocurridos que le impactaron o considera importante, aunque no haya participado personalmente en ellos. Los contenidos de lo relatado pueden cubrir asuntos económicos, religiosos, políticos y de cualquier otro tipo. Recoger una auténtica historia de vida, aparte de exigir en primer lugar que la informante tenga buena memoria, capacidad y voluntad de contar, exige muchas entrevistas en el curso de varios meses, si no años, y esto después de varias charlas anteriores para establecer el contacto con la informante y obtener su permiso y, si corresponde, el de sus familiares más cercanos para realizar la recopilación. Ni las personas con la mejor memoria cuentan todo lo que recuerdan de corrido en una sola ocasión; el relato siempre brinca de uno a otro momento en el tiempo, según el contexto de coyuntura que trae al recuerdo cierta cosa, las relaciones que se percibe entre eventos separados en el tiempo, la necesidad de volver hacia atrás para explicar los antecedentes de lo que se acaba de mencionar… Por tanto, se requiere muchas sesiones de recopilación para asegurar una cobertura más o menos completa. La amplitud y diversidad del material contenido en una historia de vida tiene como correlato el que siempre se sobrepasen los propósitos y la duración de cualquier investigación enfocada en un tema o campo específico (excepto, claro está, si el tema mismo es la forma en que se recuerda y construye estas historias); forma parte de un proyecto intelectual más general de conocimiento de una sociedad.

En consecuencia, en la enorme mayoría de las investigaciones delimitadas, lo que se puede recoger y utilizar no son historias de vida, sino historias de caso. Cuando se ha establecido con claridad qué tipo de datos son los relevantes para el tema de interés; cuando se ha llegado a dominar el lenguaje apropiado para hablar de ellos y se dispone de un contacto establecido con los informantes y un contexto apropiado —es decir, después de un buen trabajo de exploración—, entonces es posible elaborar una buena historia de caso en el curso de una o dos entrevistas de un par de horas. Tampoco es algo que se puede hacer de entrada, en

la primera entrevista, pero no representa la prolongada labor involucrada en trabajar una historia de vida. Ahora bien, ¿cuándo es apropiado usar historias de caso? Básicamente, cuando lo que se quiere investigar es una trayectoria o un proceso: cómo la persona ha llegado a estar donde está (trayectoria migratoria), a ejercer cierta actividad laboral u ocupar un cargo, a ser miembro de cierto grupo social más o menos distinto a la mayoría —una congregación evangélica, los encarcelados o una pandilla—. Las historias de caso de individuos pueden formar parte de la elaboración del proceso de establecimiento y desarrollo de una institución o entidad, como un barrio periférico, un mercado o un partido político, sobre todo cuando han estado presentes desde el inicio de dicho proceso y han tenido un rol más o menos activo en él.

Historias del segundo tipo, en las que más que rastrear la trayectoria de uno o varios individuos se busca reconstruir el proceso de una estructura, se acercan más a lo que se suele llamar historia oral. Hay cierta confusión en el uso de este nombre; a veces se limita a relatos sobre lo que la persona conoció en el curso de su propia vida, o máximo lo que saben o han escuchado de sus mayores, es decir, lo que se podría llamar la memoria viviente, en el sentido de lo recordado por personas ahora vivas o que han conocido a otros que vivían en el tiempo rememorado. Entonces, se distingue esta categoría de relatos sobre el pasado, de otro tipo de relatos que conciernen un pasado más lejano, a cuyos personajes no se ha conocido, y que pueden venir mezclados con eventos o personajes más bien mágicos y sin anclaje histórico preciso. Estos relatos tienden a ser clasificados, no como historia, sino tradición oral, o sino, mitos o leyendas. Recopiladores con una orientación hacia la historiografía, para la que sólo acontecimientos aceptables bajo los cánones del materialismo científico son admitidos como auténticamente históricos, suelen separar lo "mítico" cuando llegan a ordenar los materiales para redactarlos o publicarlos. Aquí el objetivo es contribuir a la historiografía convencional con nueva información sobre grupos o lugares hasta ahora ignorados, y no es raro que haya una finalidad política más o menos explícita de potenciar la imagen y las acciones de un grupo subalterno, como una etnia o las mujeres. Estudiosos con una orientación más antropológica pueden trabajar con lo mágico o mítico junto con personajes históricos en un solo cuerpo, con el argumento de que si lo que se busca es reconstruir el concepto global del pasado que tienen los y las relatoras, no se justifica imponer un criterio externo de realidad histórica versus lo mítico o legendario cuando los relatores no conciben el pasado de esa manera.

La historia oral con orientación historiográfica tuvo cierta popularidad en Bolivia en la década de los 80, pero después ha perdido campo.

En parte, parece que fue impulsada por motivos políticos; quienes los portaban luego pasaron de la investigación del pasado al activismo práctico. También se diluyó al intentar aplicar esta técnica, que había sido fructífera para estudiar temas con un proceso y una estructura organizada, a otros objetos de estudio que no eran apropiados. Se puede hacer historia oral de un sindicato, pero no del cerro Pachjiri (una montaña cerca de Achacachi que es un importante centro ritual). El cerro ha estado allí desde siempre, no tiene un proceso ni una trayectoria en sí, e incluso es difícil hacer una historia oral de las personas que allí acuden, porque son muchos y sus fines y actividades rituales son muy diversos. Cada individuo o grupo que va al cerro, lo hace de forma individual; las "personas que acuden al Pachjiri" no conforman un grupo con coherencia estructural alguna. Por tanto, aunque se podría recoger relatos de diversas personas que han llevado a cabo ritos en el cerro, éstos no van a conformar una historia oral del cerro. Podrían caber en una historia oral de las prácticas religiosas de cierta clase social o de los habitantes de una comunidad o región, pero en este caso habría que incluir todos los demás ritos realizados, en cualquier lugar, y Pachjiri como tal deja de ser el objeto de investigación: es sólo uno de los variados sitios donde se celebran ritos.

2.2.8. Técnicas no verbales

Hasta ahora, todas las técnicas citadas se centran en recoger materiales verbales. Por lo general, lo verbal es siempre lo central de una investigación en ciencia social, y hasta en un estudio donde los objetos principales no son verbales —por ejemplo, un estudio de la pintura— el contenido de la investigación se expresa en el comentario verbal, no a través de otra serie de cuadros o dibujos que comentan o interpretan los cuadros estudiados. Los materiales no verbales y las técnicas para recogerlos, en las investigaciones sociales, generalmente juegan un rol de apoyo o ilustración (excepto, por supuesto, cuando el objeto de estudio en sí es algo no verbal como la música). Principalmente se trata de objetos iconográficos. Podemos dividirlos en tres clases.

Primero: Material con contenido iconográfico producido o manejado por los y las informantes. Aquí caben, por ejemplo, los diseños textiles, otros motivos que se pintan o graban en la cerámica, en las paredes de la casa, o cualquier otro sitio; dibujos o mapas que producidos; la colección de fotografías que una persona o familia guarda y en ocasiones muestra; otras imágenes como afiches, almanaques o cuadros que se colocan en las paredes de la casa, el local o el taller. A veces estos íconos son el tema central del estudio, como puede ocurrir con los textiles; otras veces sirven como apoyo para un tema que no se centra en las imágenes en sí mismas.

Un ejemplo son las colecciones de fotografías, que pueden servir para temas de parentesco y ciclo vital, a través de los grupos de parientes (y/u otras personas) que se hacen fotografiar juntos, y las ocasiones —como graduaciones, bodas, cumpleaños, etc.— que se ha decidido conmemorar a través de fotografías.

Segundo: Material visual producido por los y las informantes, pero a pedido de la investigadora. Se les puede pedir que dibujen algo o a alguien, o que produzcan un mapa de su comunidad, barrio o ciudad; o se les puede entregar una cámara o filmadora para que ellos fotografíen o filmen lo que les parece, o un evento indicado por la investigadora; o puede animárseles a modelar algo en barro… A veces los resultados pueden ser algo forzados, en tanto que las personas mismas jamás se hubieran propuesto dibujar, filmar o modelar eso, y los más dispuestos a hacerlo suelen ser escolares, porque son actividades parecidas a tareas escolares. Como esta actividad es ajena a lo que normalmente hacen los informantes y, por tanto, no forma parte de su propio sistema de expresión, la interpretación de lo producido se inclina a lo que deduce de ello el investigador, a manera de los tests proyectivos de la psicología (se pide que se dibuje "una familia", "un árbol", etc. y luego el psicólogo lo interpreta para sacar motivaciones del dibujante que se supone en gran parte inconscientes y hasta imposibles de expresar verbalmente).

Tercero: Material visual producido por el investigador, como fotografías, videos, croquis o mapas, etc. Es habitual sacar fotografías en el curso del trabajo de campo, aunque raras veces se aprovecha mucho de este material al nivel analítico o ilustrativo (debido en parte al costo de buenas reproducciones, sobre todo a colores). Las fotografías pueden ser incorporadas en el mismo trabajo de campo —son excelentes regalos para los y las informantes— y puede ser útil traer y mostrar un conjunto de fotos de la investigadora, su hogar y su familia. Este es un buen "rompehielo", humaniza a la investigadora como persona y luego permite desarrollar conversaciones sobre las familias de los informantes, las actividades u ocasiones que se ven en las fotos y cómo se parecen o son diferentes a lo que ellos mismos hacen, etc. En los informes o tesis, dibujos o diagramas resultan útiles para destacar la distribución en el espacio (por ejemplo, de las habitaciones de una casa, de los espacios productivos, etc.) o los aspectos centrales de una técnica de cultivo, una herramienta y similares. Un plano o un corte en sección demuestra aspectos que no se pueden abarcar en una foto, que además tienden a incluir objetos adyacentes y otros elementos que confunden los puntos importantes en el caso de un espectador que no conoce de antemano de qué se trata. La ubicación y ordenamiento de los participantes en una asamblea, un culto religioso,

una marcha, etc., puede proporcionar información muy interesante sobre relaciones jerárquicas o categorías sociales. Este es el caso cuando las posiciones están determinadas oficialmente y de antemano, pero también —y quizás más todavía— cuando la gente escoge sus sitios de una manera aparentemente espontánea. Un simple croquis, incluyendo nombres, fechas o señales indicando las características relevantes de individuos o grupos, ilumina esto de manera mucho más contundente que una fotografía.

El problema del costo es un obstáculo mayor cuando se trata de videos o filmaciones. Considero que el video no debe ser considerado como una técnica de investigación excepto cuando el movimiento y los gestos son absolutamente centrales al tema bajo estudio; incluso en estos casos existen sistemas especializados de anotación que evitan tener que filmar, por ejemplo, con referencia a los pasos de una danza. Además, las observaciones ya tratadas sobre la grabadora —cómo incomoda a la gente, excepto cuando está muy acostumbrada a ella; cómo el proceso de transcripción de datos registrados se hace excepcionalmente trabajoso— se aplica diez veces más a la filmación. Un video puede entrar como parte de la difusión de los resultados recién cuando se dispone del personal técnico, los aparatos y las facilidades de edición (más costosos que la filmación misma) como para garantizar una buena calidad de imagen y sonido. Para esto puede ser deseable volver a montar varias escenas según un guión, en vez de depender de material filmado en contextos espontáneos. Ya estamos en el campo del periodismo visual más que de la investigación como tal.

3. Registro y sistematización de datos

3.1. Cómo tomar notas de campo

El instrumento básico de la investigadora de campo sigue siendo el cuaderno de notas. Al habilitar un cuaderno con este fin, se debe numerar las páginas (y eventualmente el cuaderno). Personalmente acostumbro usar sólo la página de la derecha, dejando la de la izquierda en blanco. Esto sirve para fines de índice de temas y deja espacio para completar datos que se habrá olvidado colocar en ese momento, y además puede servir para croquis, mapas, etc.

Se empieza el registro de cada día con la *fecha* y el *lugar* (al menos si una no sigue en el mismo lugar que el día anterior). Después, idealmente, se anota todo lo que pasó ese día, en el orden en que ocurrió: dónde fue, con quién, qué se hizo en el sitio donde fueron, quiénes más asistieron,

qué hicieron y de qué hablaron (lo que hablaron entre ellos o a la investigadora y también lo que ésta les preguntó y sus respuestas). Es como un diario íntimo, excepto que enfoca tanto o más en lo que hicieron los demás y no tanto en lo que hizo o sintió la persona que escribe. En el área rural, se incluye la descripción del tiempo (lluvia, sol, etc.), el paisaje y la vegetación, sobre todo si es la primera visita al lugar; si la chacra —¿de qué cultivo?— está bien limpia o llena de maleza, cómo es la casa (vieja o nueva, de un piso o dos, de adobe, ladrillo o madera, techo de paja o calamina…) y cualquier otra cosa que se observe. En el área urbana también es relevante anotar, al menos al inicio, aspectos del ambiente físico. No hay que dar por supuesto que tal cosa es "obvia" o "no vale la pena" anotar. Si se ve unas guaguas en el patio, no es anormal preguntar si son los hijos de las personas con quienes se conversa, y si dicen que sí, preguntar cuántos hijos tienen… Así se puede realizar un censo sin hacerse notar, y también descubrir si en realidad son nietos o hijos de los vecinos y no los propios, antes de dar por supuesto que lo sean. A la vez, hay que tener en cuenta qué preguntas son comunes y aceptables, y cuáles provocan sospecha cuando vienen de una persona que no es bien conocida (y de las que lo son: la pregunta sobre los hijos va a parecer raro cuando procede de una persona que sí es conocida…). Vale la pena estar atento a conversaciones entre terceros, sean los dueños de la casa y sus ocasionales visitantes, o hasta entre personas encontradas casualmente en la flota. Estas conversaciones pueden proporcionar datos interesantes, y en algunos casos es posible introducirse en la conversación cuando se nota que el tema es interesante y lograr insertar unas preguntas complementarias.

No debe limitarse a registrar sólo lo que se considera "relevante" o "importante" para el tema específico de estudio o investigación y omitir cualquier otro dato o referencia. Una no sabe lo que puede ser "relevante" de antemano, así que es mejor registrar todo. Digamos que la gente se pone a comentar sobre los hermanos evangélicos que hay en la comunidad. Por estar investigando un tema de salud, no se presta atención a esta conversación y menos se anotan los nombres de evangélicos o sus congregaciones. Pero después resulta que, por ser evangélicos, rehúsan tratar sus enfermedades con el yatiri como hacen otros comunarios. Entonces, en ese caso, va resultar relevante el hecho de haber anotado que Fulano y Mengano eran evangélicos, aunque en ese momento parecía que no tenía nada que ver. Igualmente, los amoríos, las parejas que se han juntado o separado, tema constante de comentarios, afectan la composición de las unidades domésticas y entonces influyen en la disposición de mano de obra y los ingresos, y así sucesivamente. Además, esos temas "irrelevantes" pueden ser útiles en el futuro para otro estudio.

Es importante recordar que, por lo general, sacar un cuaderno y tomar notas delante la gente es algo que ofende. Hay ocasiones cuando es posible. En un ampliado (asamblea de alguna organización), muchos participantes toman notas, y una puede hacerlo sin problemas. También es posible cuando se conoce muy bien al informante y él quiere colaborar proporcionando datos. En otras situaciones, es necesario en primer lugar desarrollar la memoria. Luego, se puede manejar papelitos sueltos o algún cuadernillo y garabatear un punteo de los elementos más importantes o cosas como cifras que son difíciles de recordar con precisión. Después (esa misma noche si es posible) hay que escribir la versión completa de este punteo y todo lo demás que se recuerde. Siempre hay que intentar escribir lo más pronto posible mientras el recuerdo esté fresco. Se puede incluir interrogantes sobre algo que no quedó claro, o que una olvidó preguntar ese rato, para aclararlo en una próxima oportunidad. Claro que idealmente una dispone de un cuarto aparte donde puede escribir sin ser observada, pero esto no siempre ocurre en el campo. Entonces, en mi caso, yo escribía a vista de los demás, y cuando preguntaban qué estaba haciendo, decía que estaba "haciendo mi tarea". Ésta es una actividad conocida y aceptada y permite escribir sin problemas.

Habitualmente se anota los hechos según el día en que ocurrieron. Por tanto, diferentes tópicos se intercalan en el cuaderno. Por este motivo, es necesario tener algún tipo de índice, para que cuando luego se quiera escribir un informe, artículo, etc., en base a esas notas, se puedan encontrar los datos relevantes con facilidad. Como ya dije, yo utilizo la hoja izquierda para esto, mientras escribo el cuerpo de notas en la hoja derecha. Cada vez que aparece un tópico, se anota alguna indicación en la página al frente —nombre de la persona o familia a quien refieren los datos, "sueños", "matrimonio", "precio de la coca" o de otro producto, etc—. Se puede desarrollar otro sistema personal, señales de colores, letras o lo que se prefiera. Este índice o clasificación de tópicos debe relacionarse con las categorías y conceptos desarrollados en la propuesta inicial y el eje investigativo, pero no se limitará a ellos.

Ejemplo No. 8

Notas tomadas de mi propio trabajo de campo en Sud Yungas. Los nombres de personas y lugares son reales. Las partes entre paréntesis redondos () han sido añadidos con el objetivo de clarificar algo, no figuran en el cuaderno original. Los "comentarios" también han sido colocados con fines pedagógicos y no son del cuaderno. Se conserva los muchos aymarismos, como *k'ichiri*, cosechadora de coca, o *masir*, desyerbar con chonta, del original, siendo típico del castellano yungueño, además que algunas partes de estas conversaciones eran enteramente

en aymara. Se presenta esta cita extensa para indicar la densidad de los datos que se debe intentar registrar, en vez de —en este caso— una lista escueta de nombres de químicos y de plagas.

> 3/8/02 Apa Apa. Estamos boleando (mascando coca) en la noche, en los bajos de la casa de mis compadres Geraldo Ticona y Eleuteria Calle. A un lado está dormitando su segunda hija, Jesusa, que dio a luz a segundo hijo (otro varoncito) esa misma madrugada. Yo estoy conversando con Geraldo y su yerno, marido de Jesusa, Cleto Poma (de Machaqamarka, la ex-hacienda vecina de Apa Apa). Eleuteria está en los altos con Glendor, el primer hijo de Jesusa y Cleto, que va cumplir 2 años en octubre de este año.
>
> Sobre agroquímicos: Geraldo dice que antes fumigaba con Sivin, para yaja, 'da linda hoja'. Ahora usa Extermin[5]. Dos copitas, una copa de plástico con mango que viene con el producto, no vi tanto exactamente contiene, van para 20 litros de agua y esto, para un medio cato (medida tradicional de la tierra; en esta zona un cato debe corresponder a la cuarta parte de una hectárea). Se mezcla con Foliar (abono foliar). Considera que se fumigaba 'siempre', pero yo comento que cuando he llegado (por primera vez a la comunidad, 1986) casi no se veía; luego dice que es cierto, que en realidad sería hace unos cinco años que el fumigar ha llegado a ser una práctica generalizado, ahora hay muy pocos que no lo hacen.
>
> Cleto: Tamaron 'hace dar t'aja' (una deformación de la coca, muchísimas ramas diminutas sin hojas). Refiere a alguien de Machaqamarka que compró un cocal del Canessa (un antiguo transportista) que siempre había sido fumigado con Tamaron, y contrató mingas (jornaleros) para recoger la t'aja, llenaba bolsas. Ha aparecido una nueva plaga llamada 'metro', ha venido de Asunta, es un gusano gris o verde, no saben si es el gusano de una mariposa, como el ulu. Hay una nueva medicina para esto pero no recuerda el nombre, dos cucharitas para 20 litros, huele rico pero hace doler la cabeza.
>
> Geraldo: el cocal arriba de su casa tiene qhilla k'utu, 'como kurumi va', creo que quiere decir que parece al camino ondulante de un gusano, pero no es un gusano (que es lo que significa kurumi en aymara), consume la cáscara del tallo de la planta. Removiendo la tierra bien al masir se dice que se puede hacer perder. Está en la raíz de la planta, no en las hojas. Si se remueve el suelo suficientemente, aunque las ramas estén muertas la planta rebrota como pillu (la poda que se hace cada cuatro años en los cocales). Es un hongo.

5 He anotado los nombres tal como los pronunciaron. Después he averiguado que "Extermin", por ejemplo, se llama "Stermin" en la etiqueta de la botella.

Se fumiga después de la cosecha, cuando la coca está ch'apiña ('espinar', se refiere a las hojas recién brotadas que tienen forma de agujas). Algunos fumigan una segunda vez cuando está limonada (hojas crecidas pero inmaduras, de un verde brillante) y hasta una tercera vez.

Folidol es para ulu (mariposa malumbia, sus larvas comen las hojas) y yaja. Yaja es un bicho verde o negro. Jesusa: es 'como piojo', en la naranja es negro, en la coca es verde. Los dos colores pueden estar en el cocal. Come las guías de la planta, 'hace chirirar' a las hojas (que se enrollan o encojan, se tuercen, como cabello chiri o ensortijado).

La hoja curada no pesa lo mismo que la hoja sin tratamiento.

Yo comento que Germán Alvarez (de Apa Apa) decía que masiendo en fuerte sol y sacudiendo las plantas se hace perder la yaja. Esto no les impresiona pero introduce el tema de tratamientos no-químicos. Zenón Gallegos (de Chimasi) tiene un digestor para bosta de conejo y también de vaca. Con esto el produce gas (metano, gas natural) y también abono. En San Antonio (sector Huancané) hay una granja de chanchos. De allí se compra a 2Bs el balde el 'abono' de la chanchería para cocal. Zenón combina su abono orgánico líquido con sacha (insecticida natural, es de una planta silvestre que crece en los Yungas, creo que es el mismo que el barbasco veneno de pesca pero no conozco la planta misma) para fumigar. Mezcla 10l de líquido del digestor con 10l agua para fumigar.

Antes se curaba ulu con ch'amakani (curandero espiritista), también lo despachaban con mesa (ritual).

El ulu cunde en mayo, hasta Todos Santos. Muere en tiempo de aguacero. Hay en bajío, no en altura. Yaja también es de tiempo seco.

La chaka (hormiga corta-hojas): hay 'roja', con cabeza roja y cuerpo negro, que es 'fuerte' (¿más destructiva? ¿más resistente a la insecticida?), negro (entero) y café. Se cura con Extermin mezclado con agua, echado a su casa (nido).

Geraldo: el tomate tiene mucha yaja (años atrás en Chimasi él cultivaba tomate), en aymara se llama k'uti (¿? Acaso yaja no es un nombre aymara), también cochinilla que hace volver rosadas las hojas. Hay que fumigar cada 3 días con Tamaron hasta que se pierda. Hay sampo (¿?) negro que hace ch'ixirar las hojas, para eso se fumiga con azufre.

Ellos utilizan una mochila fumigadora de 20 litros, entre hasta 23 litros de agua, que cuesta 280 Bs para un equipo completo. En ambos casos parecen ser los maridos que fumigan y no las mujeres, Jesusa al menos dice que 'nunca me meto en eso'.

> Referente a la cosecha: con 7 jornales (7 k'ichiri en un día) se cosecha un cesto. Ahora cuando la coca está muy menuda se requiere 8 jornales. En tiempo de lluvia es posible que sólo 6 jornales podrían dar lugar a un cesto pero por lo general siempre se requiere 7.
>
> Comentarios. No he averiguado la cantidad de Foliar que se usa, ni los precios de los químicos. El primero habrá que chequear con estos informantes (cuánto usan ellos), el segundo se puede averiguar con cualquier.
>
> El mencionado Zenón Gallegos podría parecer interesante para entrevistar. Franz Ulo (periodista de la radio local) me dijo que Julqui (Julio Quispe), miembro de Qhana, tiene un digestor para abono y gas natural en su casa arriba de Chulumani, y supongo que Zenón habrá aprendido esta técnica, junto con el uso de la sacha, de Qhana que lo promociona. Por lo tanto creo que es de entrevistar a Julqui que probablemente sería más colaborativo.

Estos datos, directamente registrados en el sitio, se conocen como fuentes primarias. Otras fuentes primarias, que pueden servir como apoyo o asumir un rol más central, incluyen los archivos, tanto los institucionales como los informales, los documentos (títulos de propiedad, libros de actas, etc.) guardados por individuos u organizaciones. No siempre es fácil ganar acceso a estos "archivos privados"; se conocen casos en los que hasta los miembros de la misma comunidad no llegan a ver los documentos en cuestión, y no es raro que se alegue tener documentos que prueban algo pero cuando se los solicita, nunca están a mano. Cuando se permite que una persona extraña los revise, puede ser a condición de no copiarlos, a veces ni siquiera a mano en un cuaderno, y mucho menos llevarlos a otro lado para fotocopiar (que, además, puede ser prohibido si se trata de documentos antiguos, porque se dañan) —¡otra vez la memoria!—. Pueden carecer de orden o índices, incluso en el caso de entidades estatales como COMIBOL. Es una suerte encontrar un archivo accesible y catalogado donde se pueda ubicar al rato lo que se busca.

Aun así, hay que estar consciente de las limitaciones de registros hechos por terceros. El acta escrita de una reunión suele limitarse a las resoluciones tomadas y a un resumen de los temas tratados, jamás recoge toda la riqueza de las intervenciones ni detalla quiénes precisamente tuvieron una participación dominante. El documento de compraventa de un inmueble casi siempre consigna un precio menor al realmente pagado (con el fin de evadir impuestos) e incluso puede representar una "venta en el papel" donde en realidad no se pagó nada, o una transferencia que paga una deuda anterior no mencionada. Cuando se trata de documentos de tipo judicial, como denuncias o expedientes de juicios, hay que recordar

que en estos contextos, absolutamente todo el mundo miente: aunque no necesariamente llegan al punto de falsificar conscientemente la información, siempre dan una versión censurada o sesgada a favor de su propia posición. Un estudio sobre presos por violación en el Perú (León/Stahr 1995), que inicialmente propuso cotejar la versión del delito presentada en entrevistas con el expediente correspondiente, tuvo que abandonar el intento de comparar lo que dijo el acusado con la versión judicial, pues las dos eran tan divergentes que no daban lugar a la comparación. Los historiadores tienen que vivir con el hecho de que los documentos no pueden contestar a preguntas cuando parecen confusos o no incluyen información de contexto que los haría más comprensibles, pero los investigadores sociales tienen la suerte de contar con informantes vivos que pueden superar las lagunas documentales. No necesariamente representa un defecto insalvable del estudio el no contar con estos apoyos escritos o el no poder acceder a ellos.

Las fuentes secundarias son las escritas sobre el tema, en base a datos de primera y/o de segunda mano, por otros/as investigadores/as; comprenden desde informes de investigación, tesis o tesinas inéditas, hasta artículos y libros publicados. No hay que cerrarse y rehusar considerar cualquier texto que no trate exactamente del lugar, fechas o actividades del propio objeto de estudio. Aunque uno esté investigando la producción de maíz, un estudio sobre papas o coca puede proporcionar enfoques o contrastes útiles. Hay veces que un texto aparentemente irrelevante, porque trata de un país al otro lado del mundo o un sector social totalmente distinto al investigado, es más beneficioso que uno que coincide casi exactamente. Ese otro texto puede abrir una perspectiva nueva sobre el objeto de estudio, la metodología utilizada o el enfoque teórico, justamente a través del contraste y la oposición, mientras que el texto "relevante" sólo por cercanía puede servir para mantenerlo a uno en las mismas huellas del pensamiento ya conocidas.

He incluido este comentario sobre las lecturas en el acápite sobre las notas de campo porque la revisión bibliográfica no tiene que ser una actividad que se concentre en la etapa de armar el proyecto o perfil únicamente; debe acompañar permanentemente al proceso del trabajo de campo mismo, como también al del análisis posterior de la información. Las lecturas realizadas de manera paralela al trabajo de campo ayudan mucho a enriquecer la reflexión sobre los hechos observados y profundizar la investigación en curso, y pueden ser más provechosas en esta etapa que cuando se las realiza en la etapa de preparación sin tener todavía hechos empíricos con los cuales relacionarlas.

En Bolivia, hay muchos obstáculos en el acceso a la bibliografía: entre ellos están la provisión limitada de bibliotecas (tanto en el número de bibliotecas que hay, como la cantidad de libros que tienen y la amplitud de la colección); el costo elevado de los libros importados y el hecho de que se agotan rápidamente porque llegan pocos ejemplares; y la inexistencia de traducciones al castellano. No hay que rendirse ante los idiomas extranjeros. Aunque el conocimiento del inglés o el francés sea deficiente, no podamos atravesarlo sino lentamente, y no nos permita responder en una conversación, al leer un libro se puede repasar un párrafo y acudir al diccionario hasta extraer su sentido, y en tanto que se siga insistiendo en estas lecturas, eventualmente se harán más fáciles. Tampoco hay que darles un valor exagerado a las obras extranjeras y a los nombres famosos, ni desesperarse por no poder acceder a las últimas publicaciones de moda. Cada vez hay más publicaciones bolivianas que pueden echar mayores luces sobre las particularidades del contexto empírico que las oriundas de París o California, y son de más fácil acceso.

3.2. Escribir el informe, la tesis

Cuando se ha hecho un buen trabajo de campo, el problema no es la falta de datos sino el exceso y la diversidad de los mismos. Se debe tener un índice o clasificación en las notas mismas, de manera de poder identificar y ubicar un tema (o una persona, o un lugar, etc.) cada vez que aparece en los cuadernos de campo. De ahí viene la tarea de unir los datos sobre un tema dado, y luego su sistematización, es decir, su ordenamiento. Después, debe encontrarse la manera de presentar ese material de modo que exprese con claridad el argumento basado en él, y escoger los datos precisos que lo apoyan o demuestran y que deben figurar en la versión final.

No hay una receta para sistematizar los datos de campo. Por un lado, depende de la naturaleza de la información misma y, por otro, de las inclinaciones personales y los hábitos de trabajo del investigador. Hay algunos datos que requieren una etapa intermedia de sistematización —que es usualmente bastante prolongada—, entre los datos de campo en estado crudo y la presentación analítica de los mismos.

Ejemplo No. 9

Rezar para los difuntos en Todos Santos en una comunidad yungueña. Los datos crudos consisten en listas de nombres de difuntos por quienes yo recé en varias casas y en el curso de varios años. En el cuaderno de campo, junto con los nombres (indicados verbalmente por una pariente —casi siempre mujer— del o la difunto/a, a veces presentados en forma

de una lista escrita colocada sobre la ofrenda de panes y otros), coloqué la relación genealógica entre la persona nombrada y el difunto principal, para quien se había armado la ofrenda, cuando podía establecerla. A veces yo la conocía de antemano o la averigüé después de rezar; otras veces jamás pude establecerla. El hecho de registrar la relación con el difunto principal (tomando esta persona como *ego*, en términos técnicos del estudio del parentesco) ya era una decisión analítica tomada desde el inicio del registro, ya que si los familiares que dirigen o acompañan el rezo indican el grado de parentesco, se toman a ellos mismos como *ego*. Estas personas vivas pueden tener diversas relaciones con el difunto principal (viuda, nuera, hija…), por tanto sus referencias de parentesco no van a ser comparables, mientras que el difunto principal como ego es un punto central de referencia idéntica y, por tanto, comparable para todas las listas.

En la primera etapa de sistematización se trató simplemente de copiar las listas de mis cuadernos y de unirlas en un documento aparte; sumaban unos seiscientos nombres. Me interesaba en particular el tema del parentesco y cómo se expresa a través de este culto de los muertos. Entonces, agrupé las citas según la generación a la que pertenecía la persona en referencia a ego —ascendientes, misma generación, descendientes—; consanguinidad (padres, hermanos, hijos, etc.); afinidad (parientes por matrimonio, como suegros, cuñados o yernos); parentesco ritual (principalmente compadres); y otros vínculos sociales fuera del parentesco. En base a estas agrupaciones, el número de citas en cada grupo y los vínculos específicos de parentesco (por ejemplo, entre suegros distinguí suegros de varón —padres de la esposa— de suegros de mujer —padres del esposo—), redacté el texto que resume el análisis realizado. El enfoque recaía en las categorías de parentesco que figuraban en estas listas, para compararlas con las relaciones que se tiene y se debe tener con estos parientes en "esta vida" (es decir, en la vida mundana, versus la "otra vida", donde la gente andina supone que están los difuntos). Resulta que este tipo de análisis identifica algunos aspectos en estas listas que revelan aspectos empíricos e históricos de la vida, por ejemplo, en lo referente a la mortalidad infantil y, en otros casos, aspectos normativos, como el respeto que se debe a los suegros, que no necesariamente responde a la realidad en la conducta. Por ejemplo, los consuegros pueden figurar como parte de la misma lista, pero jamás viven juntos, ni siquiera se relacionan muy de cerca en la vida real (Spedding 1996). En todo caso, aquí el análisis dista muchísimo de los datos crudos, a tal punto que ellos (las listas citadas en el momento de rezar) son totalmente irreconocibles en él, teniendo que intervenir un prolongado trabajo con la base teórica para elaborarlo.

En otros casos, la etapa de sistematización previa puede ser mínima, porque los datos crudos se consiguen en forma casi idéntica a la que se usará en la presentación analítica: por ejemplo, la descripción de un proceso productivo, donde sólo hay que combinar las versiones obtenidas, que por la naturaleza del tema suelen coincidir bastante, apenas necesitando que se indiquen las variantes posibles en el caso de que existan opciones en cierta etapa. Si se trata de un acontecimiento concreto o una serie de acontecimientos (como, por ejemplo, una movilización algo prolongada), se puede optar, para no conformar una sola versión sintética, por diferentes versiones con sus divergencias y contradicciones, de manera de enfocar en el análisis en los posibles motivos y razones más o menos constatados por los que diferentes informantes presentan estas diferencias en sus relatos sobre lo ocurrido. Hasta cierto punto, cuanto más "cercana a la experiencia" está la meta analítica en cuestión, es decir, cuanto más específicamente busca recoger los hechos tales como fueron vividos por los y las participantes, la etapa de sistematización intermedia entre los datos crudos y su presentación analítica se reduce, eligiéndose incluso a veces pasar los datos crudos tal cual directamente al texto final. El caso más evidente en este sentido son las citas textuales, tal cual, de las palabras de un(a) informante; a la vez, no hay que sobrevalorar esta clase de citas. El hecho de ser "palabras de la gente" no les da una validez automática, debiéndose analizar quién las ha dicho, cuándo y dónde, y qué relación tienen con la realidad más amplia —un dicho convencional, una experiencia común a muchos, una experiencia muy particular y no generalizable, una opinión heterodoxa con motivación personal…, cualquiera de estos casos pueden proporcionar citas valiosas para incluir en el texto, pero siempre que se los ubique socialmente y se tenga una idea (aunque no necesariamente habría que incluirla de manera explícita) de por qué se ha decidido incluir esa cita textual y no otra, entre las decenas de miles de palabras y frases que se ha escuchado y anotado en el curso del trabajo de campo—.

Cuando el fin analítico es "distante de la experiencia", la etapa de sistematización es más prolongada y encierra más teorización. En el ejemplo presentado, el sistema de parentesco es muy distante de la experiencia vivida de rezar en Todos Santos. Sin embargo, un intento analítico que aparentemente se dirige a lograr una recuperación bastante directa de la experiencia, con un mínimo de mediación teórica y conceptual, puede enmascarar una sistematización —en el sentido de la selección de los datos crudos, quizás de los informantes mismos, y en aquellos elementos de sus relatos que se decide incluir o excluir y la perspectiva adoptada para presentarlos dentro de la redacción analítica— que es tan amplia como el proceso de sistematización explícita, pero que pasa desapercibida por haberse realizado de manera ágil (en ausencia de una etapa donde se

extraen los datos crudos en un documento de resumen, antes de pasarlos al texto analítico) y casi inconsciente.

Lo que he denominado el relato o la presentación analítica, es el texto final —el artículo, el informe o la tesis—. Cuando se trata de un informe dirigido a una instancia específica (por ejemplo, la que ha financiado el proyecto de investigación) puede haber un esquema institucional establecido que determina los acápites que deben figurar, su contenido general y su orden. Esto facilita el proceso de redacción, en tanto que indica las casillas necesarias y sólo hay que llenarlas conforme con las exigencias y los datos que se tiene. Cuando se trata de un artículo o ensayo, y más aún de la tesis, que se dirigen a un público, en primer lugar, académico, pero más allá de eso no especificado y, por tanto, sin exigencias precisas definidas de antemano, puede ser mucho más difícil encontrar la manera de sintetizar y ordenar la información que se tiene. Los documentos intermedios o de resumen, que recogen y juntan, por ejemplo, todos los casos específicos que se tienen sobre la separación conyugal o la incorporación en una pandilla juvenil, pueden ser muy útiles en esta coyuntura. Muchos tesistas y otros investigadores relativamente novatos suelen proceder directamente a redactar textos analíticos, sin haber realizado un trabajo conceptual suficiente sobre los datos crudos que tienen; el resultado es un texto demasiado superficial —todo se reduce a generalidades que no llegan a significar mucho— o incomprensible para otros lectores, porque no se detiene a aclarar los casos y hechos concretos en que se basan las aseveraciones, fundamentos conocidos por el investigador, pero opacos para cualquiera que no conozca personalmente el objeto de investigación a que se refiere.

La época de las computadoras ha hecho enormemente más fácil la preparación de documentos intermediarios y su corrección, si la comparamos con las décadas no tan distantes cuando sólo había la redacción a mano y la máquina a escribir, y en la que generalmente había que pagar a una estenógrafa profesional para preparar versiones finales, para que no salgan plagadas de errores de dedo. Hay que aprovechar esto para ponerse a escribir, aunque se sepa que no se ha llegado a ordenar bien los datos o no se hayan extraído conclusiones de ellos. Escribir no es tan difícil, a la vez que es una actividad práctica que sólo se llega a dominar ejerciéndola. No hay que preocuparse si los primeros intentos son enrevesados y no se parecen en nada a los textos pulidos y profesionales de los libros leídos; hay que lanzarse nomás, dejar que el texto salga, aunque sea desordenado o con un lenguaje torpe, y meter todo lo que venga a la cabeza en el momento sin imponer una censura sobre lo que es "necesario" incluir. Es fácil reordenar una redacción confusa, o eliminar expresiones que resultan excesivas o equivocadas, pero es mucho

menos fácil incorporar información que se ha omitido o resumido de manera demasiado escueta.

Con referencia a las tesis, su organización específica depende de su tema, pero hay un esquema general implícito. El primer capítulo es la introducción. Debe incluir el balance de la cuestión (comentario bibliográfico), el marco conceptual o teórico (en tanto procede), la metodología (incluyendo la manera en que se hizo el trabajo de campo; no sólo un listado de técnicas, sino las fechas y lugares, esto es imprescindible) y luego un resumen de la tesis misma. Aunque parezca contradictorio, esto se escribe al final, es decir, después de haber escrito el resto de la tesis: porque hasta que no se lo ha dicho, no se sabe qué es lo que se va a decir, y el primer capítulo resume todo ello. El comentario bibliográfico no trata de simplemente resumir todo lo que se ha leído durante el tiempo de elaboración de la tesis, sino de comentar la bibliografía que corresponde y señalar qué se ha tomado de ella —conceptos, datos relevantes o, en su caso, lagunas que se va a llenar—.

Lo recomendable es comenzar la redacción con el segundo capítulo, que es la descripción del objeto de estudio. Es un trabajo empírico, a veces más exigente en términos de habilidades de novelista que de científico social, y no exige tanta elaboración conceptual si todavía no se ha logrado integrar los conceptos encontrados en las lecturas con el análisis de la realidad que se ha vivido. Redactar esta descripción y darse cuenta de las categorías que resultan necesarias para dar cuenta de ella es un primer paso analítico en sí.

Después viene el cuerpo empírico de la tesis, es decir, la presentación de los datos recogidos y su análisis, que suele ocupar entre dos y tres capítulos, según la cantidad de información, la extensión que se considera apropiada para un capítulo, y la concentración o dispersión de los tópicos tratados. Aquí es donde se espera encontrar lo realmente novedoso, lo que no hay en otra parte y lo que justifica que se haya realizado esta investigación, y debe ocupar la mayor parte del texto (a mi, al menos, me frustran enormemente esas tesis donde una llega a la mitad y se siguen repasando resúmenes de otros autores, y no hay cuándo llegue lo que ha hecho el o la tesista mismo/a). La organización de este cuerpo debe surgir del contenido mismo de la tesis y la forma en que se ha decidido abordarlo, analizarlo y presentarlo; más no se puede decir. Hay que tomarse su tiempo en la elaboración de esta parte. Algunas personas encuentran que es útil hacer un índice provisional (y algunas instituciones exigen esto de antemano con referencia a los informes), al menos como una guía de camino. Sin llegar a un índice como tal, suele ser útil empezar con un punteo o listado de los temas que se propone

tratar en el acápite o capítulo a mano, sobre todo cuando (y es el caso de la mayoría de nosotros/as) se tiene problemas con el ordenamiento y se tiende a "trenzar" temas. Otros/as prefieren simplemente ponerse a escribir, según lo que les sale de la pluma (o del teclado) o lo que tienen en la cabeza: necesitan redactar para verlo claramente y luego cortar o aumentar. Como ya se dijo, puede ser recomendable empezar con documentos intermedios antes de emprender con algo que intenta ser una versión, o al menos un borrador, final.

Y, después de esto, se llega al capítulo final, en el que se desarrollan las conclusiones. En primer lugar, "conclusiones"*no* quiere decir "resumen". En tanto que cabe un resumen de la tesis, éste se coloca en la presentación o prólogo (algunas universidades así lo exigen) o, sino, al final del primer capítulo, y siempre debe ser muy breve, no más de un par de páginas. Las conclusiones deben expresar lo que se ha llegado a deducir u opinar en base a todo lo que precede. Se dice que no deben incluir información nueva; puede pasar, quizás en cuanto a referencias adicionales de apoyo o comparación, pero no deben incluir datos sobre el mismo objeto de investigación no mencionados antes (si así sucede en la primera redacción de las conclusiones, se busca donde colocarlos en los capítulos anteriores al revisar el texto). Si la tesis entra en un debate académico ya establecido, se indica cuáles son los puntos de oposición o se señala a la demostración de que tales posiciones son válidas. Si es una investigación más bien exploratoria, se indica cuáles son los hallazgos centrales y más interesantes. Desde cierta perspectiva formal, las conclusiones deben responder a la hipótesis —se la ha comprobado o no, o, en su caso, qué es lo que se ha comprobado o cuál era el error de la hipótesis— pero como ya se dijo, en Bolivia no se aceptan hipótesis descomprobadas. Por tanto, las conclusiones expresan los resultados de la investigación, y una vez que se ha llegado a ellas recién se vuelve al primer capítulo para escribir lo que se ha de hacer en este trabajo y, si es necesario por motivos formales, incluir una hipótesis que exprese los resultados a los que eventualmente se llegó, aunque en realidad esa hipótesis de ninguna manera sirvió como guía del trabajo de campo mismo. Es bastante normal que el enfoque y, por tanto, las conclusiones, cambien en parte o enteramente en el curso del trabajo de campo; ésta es una de las razones por las que se escribe la introducción al final, después de las conclusiones, en vez de simplemente presentar el perfil o proyecto original como introducción, que da por supuesto que no cambió nada.

3.3. La "representatividad" de los datos

Hay dos tipos de representatividad: lo estadístico o numérico (en gran medida tiene que ver con la moda en el sentido estadístico del valor más frecuente, etc.) y lo típico o regular, en el sentido de algo que habitualmente ocurre, que es previsible, aunque pude ser que jamás llega a ser mayoritario en términos de números. Por ejemplo, si se trata de formas familiares: es innegable que, en Bolivia, la mayoría numérica de todas las unidades domésticas (unidades residenciales cuyos miembros comen juntos y comparten el espacio de habitación) serían familiares nucleares. Pero hay otras formas familiares que no son nucleares: por ejemplo, las encabezadas por una viuda o un viudo. Siempre han de existir estas familias, están vinculadas a un percance que ocurre en el curso de la vida, y por tanto las unidades domésticas encabezadas por viudas o viudos también son representativas (de esta situación vital) aunque jamás van a llegar a constituir una mayoría estadística (excepto en alguna coyuntura excepcional como, por ejemplo, lo que se sugiere ocurrió en ciertas comunidades guatemaltecas, donde la violencia política habría eliminado a tantos hombres que los hogares encabezados por viudas llegaron a ser la mayoría).

La representatividad estadística depende de una base firme de datos cuantitativos, los cuales, como hemos indicado, muchas veces simplemente no existen en Bolivia. Cuando hay algunos datos, no han sido ordenados o no son comprensivos o enteramente confiables. Dado que la representatividad típica, esencialmente cualitativa, no se basa en mayorías, los casos excepcionales, hasta únicos dentro del conjunto de casos estudiados, pueden tener un significado tan importante como los más regulares. Por ejemplo, después de la boda los novios parten, generalmente en un taxi o un automóvil particular; se puede intentar dar realce a la boda haciendo uso de un modo de transporte excepcional como, por ejemplo, un carruaje con caballos, o hasta un helicóptero. Estos casos excepcionales son notables como ilustraciones de estrategias de distinción, pero a la vez esta distinción se basa en el contraste establecido con la mayoría de las bodas donde se utiliza automóviles comunes. Por tanto, incluso en investigaciones cualitativas es necesario tener una apreciación general de la representatividad estadística, aunque no se tengan las cifras y uno se esté basando en el "ojo de buen cubero" y el conocimiento del contexto social.

Uno de los errores que suele cometerse en algunas evaluaciones cualitativas es poner absolutamente todos los casos, desde los que representan prácticas muy difundidas hasta las que son muy raras y particulares, en el mismo nivel de importancia para el análisis. Todo queda en un solo

plano y se ramifica tanto que es imposible llegar a conclusiones. Aún peor, a veces se toma cierto caso muy impactante o espectacular y se procede a generalizar en base a él o se lo toma como eje central del análisis, sin percibir su excepcionalidad, ni diferenciar entre la excepción vinculada a la distinción y la que podemos llamar patológica o marginal. La primera, como la partida de los novios en helicóptero, aunque puede ser una novedad en sí, es reconocida como una variante que cabe dentro del esquema establecido para ese acto, y sirve para resaltar el prestigio de las personas que lo realizan. La segunda es más bien una desviación, quizás debido a un error (desconocimiento de lo correcto), una deficiencia (falta de recursos para cumplir aun mínimamente con lo establecido) o una desgracia.

Para seguir con el ejemplo de la partida de los novios, imaginemos una boda donde novio y novia salen cada uno por su lado y se van en dos movilidades diferentes. Ésta sería una excepción patológica. Quizás uno de ellos tiene que ir a atender alguna emergencia y pronto se reunirá con su pareja para continuar con el viaje de novios, o quizás acaban de tener una pelea feroz y ya han decidido suspender el viaje e iniciar el divorcio… Aquí, conocemos el esquema de la boda a tal punto que es poco probable que se incluya este caso en el análisis como parte de las prácticas habituales, diciendo que "generalmente los novios parten juntos, pero pueden irse en movilidades distintas". Tampoco vamos a incluir el helicóptero dentro de las opciones normales de medios de transporte, sino su evidente naturaleza de excepción vinculada al prestigio. Cuando se trata de un contexto o una actividad no tan bien conocida de antemano, sin embargo, es más fácil caer en este tipo de errores. También ocurre que el conocimiento de larga data y muy cercano al objeto de estudio (como cuando se estudia la comunidad en la que uno nació) hace que "no se vea el bosque por los árboles" —se pierde de vista el perfil estructural y cada caso parece igualmente válido porque, finalmente, es lo que realmente pasó a cierto individuo, aunque en realidad se trate de algo muy particular—.

Otro obstáculo para obtener una cobertura "representativa" emerge cuando el tema de estudio requiere un seguimiento prolongado y la comunicación de datos bastante personales, que no se revelan con facilidad a cualquiera. Los casos eventualmente investigados no pueden responder a una selección de antemano que cubra un abanico de posibilidades o variantes, sino que tiene que depender de quienes realmente están dispuestos a colaborar. Esto introduce un sesgo, pero no obliga a descartar los datos por falta de representatividad (al menos, no en todos los casos), siempre que se pueda ubicar estos casos dentro del abanico de posibilidades generales e indicar qué particularidades tienen dentro de

éste, y a qué tipo de excepciones corresponden si es el caso. Incluso en estudios exploratorios, como el ejemplo citado de los travestis, siempre surgen algunas regularidades, y se llega a establecer lo "típico" para cierto grupo restringido, aunque sin poder extender sus características al resto del universo (aún desconocido) de los travestis.

Cuando se trata de datos con un componente subjetivo inevitable, como opiniones o lo que algunos llaman "valores", donde la misma persona puede cambiar de opinión según la coyuntura o la situación particular sobre la que opina, no hay más que intentar preguntar a un mayor número de personas de diferentes categorías sociales, buscar controlar cuanto se pueda posibles factores (como una situación personal específica) que puedan influir en el sentido de cierta postura, y realizar un análisis más de interpretación que dirigido a establecer "normas" generalizables o reglas de conducta. Y siempre hay que tener mucho cuidado con generalizar datos recogidos en un lugar y tiempo dados a otras regiones o grupos parecidos, más aún cuando no se dispone de datos comparativos y comparables. Tampoco se debe proyectar los datos más allá de su alcance. Si alguien dice que quisiera irse a vivir a otra parte, no puede automáticamente clasificársele, por este anhelo, como "migrante potencial"; para constatar esto, habrá que regresar diez o quince años más tarde, y ver cuántas de las personas que expresaron el deseo de irse efectivamente se fueron, y si han vuelto o no.

3.4. Cuestiones éticas

Se supone que las notas de campo originales son documentos privados que serán leídos por su autor y, como mucho, también por su tutor o investigador jefe y, quizás, algún otro miembro del equipo o un colega que investiga un tema parecido. Por tanto, no es necesario utilizar seudónimos. Sólo en situaciones muy sensibles, cuando se trata de actividades ilegales o que conllevan una fuerte sanción social, se puede aplicar seudónimos desde el inicio, para prevenir consecuencias negativas para los informantes en el caso de que las notas lleguen a manos de agentes de orden, familiares de ellos mismos, etc. En caso de ser así, la investigadora debe tener cuidado que los seudónimos no sean fáciles de identificar (no utilizar las iniciales reales de la persona, por ejemplo) y que ella misma recuerda de qué se trata y hace un uso consistente de los mismos.

La tesis es un texto público —aunque inédito, será depositado en una biblioteca universitaria abierta a la consulta— y hasta los informes "internos" para una organización pueden llegar a tener una circulación que sobrepasa a los evaluadores asignados o los miembros de la organización

misma. Las publicaciones, por definición, pueden llegar a manos de cualquiera. En estos niveles, la anonimia o los seudónimos son recomendables cuando se refiere a individuos, y pueden ser preferibles al mencionar una comunidad o un barrio, aunque es inevitable nombrar al menos la provincia y el departamento para localizar geográficamente el lugar estudiado. Muchas personas prefieren no ser identificadas, no importa de qué se trate, incluso en el caso de tópicos aparentemente anodinos y públicos como la economía o las costumbres festivas. La excepción emerge cuando se trata de testimonios, grabaciones y otros materiales obtenidos con el consentimiento explícito y conocimiento de causa del o la informante: éstos deben venir con el nombre real de la persona.

Cuando se trata de actividades penadas por ley, y cualquier otro tema que pueda provocar, a los/as que dieron la información o figuran en ella, desprecio, discriminación social, vergüenza o conflictos con personas de su propio grupo u otros grupos, es obligatorio utilizar nombres falsos o dejarlos en el anonimato en cualquier texto que pueda llegar al conocimiento público. Estas reglas deben aplicarse a cualquier información comunicada en confianza, aunque el investigador no la considere particularmente dañina o vergonzante. En algunos casos, la información confidencial es comunicada junto con el pedido, o la instrucción, de no comunicarla a nadie más. Entonces, la investigadora tiene que considerar detenidamente este compromiso antes de hacer cualquier uso de los datos que implicaría romperlo. A veces no se puede hacer más que guardarlos en reserva, hasta que haya pasado tiempo suficiente para que la comunicación deje de implicar riesgo (por ejemplo, cuando la persona en cuestión haya fallecido) o, sino, buscar un modo de transformarlos de tal modo que se hace imposible vincularlos con su fuente. Es muy difícil presentar datos totalmente carentes de fuente o contexto en un trabajo académico, pero una posibilidad es utilizarlos en una obra que, formalmente, es ficción. En realidad, no sabemos qué cantidad de datos (y sobre qué temas) han sido "perdidos" debido a la decisión de callarlos porque eran demasiado comprometedores. Son decisiones que dependen de cada uno, pero no tenemos el derecho de poner nuestras carreras profesionales, disfrazadas o no bajo supuestos deberes intelectuales de decir "la verdad" o "informar sobre la realidad de los hechos", por delante de los deseos y los posibles daños a las personas cuya colaboración ha sido indispensable en los trabajos que han hecho avanzar nuestras carreras.

3.5. "Devolver la información"

Cuando se trata de investigación-acción, la producción de algún tipo de material para el uso de los estudiados como, por ejemplo, módulos educativos o cartillas sobre la salud, suele ser parte del plan de la investigación desde un principio. Este acápite trata de la "devolución" del contenido de otras investigaciones que no son parte de un plan de acción o intervención como tal. El público de un trabajo académico (tesis, informe, artículo, libro, etc.) es, necesariamente y en primer lugar, la comunidad académica (profesionales y estudiantes) interesada en ese campo. Es decir, sólo es leído por los que son pagados para hacerlo u obligados a hacerlo. Raras veces una obra sobrepasa este público especializado para alcanzar un lectorado más amplio, y aun así se trata de los estratos intelectuales e ilustrados, no el público masivo y popular. Hay algunas corrientes (de base más política que académica) que proponen que el proceso de "devolver la información" al grupo estudiado debe ser un componente imprescindible de cualquier investigación. De entrada, sobre todo si uno aspira a ser "políticamente correcto", esta postura puede parecer aceptable y hasta deseable. Pero la cuestión de "devolver la información" no es tan simple.

La información no es como un artefacto o un bien material. Si alguien se lleva los tejidos ceremoniales de la comunidad, la comunidad ya no los tiene; pero si alguien registra los ritos realizados con esos tejidos y los relatos que se cuentan sobre ellos, y se lleva esos registros, la comunidad sigue poseyendo esos conocimientos. Sólo se han extendido a grupos sociales más amplios. No se puede robar un conocimiento de la misma manera que se roba una oveja. Es ingenuo concebir los datos y/o resultados de un estudio como algo que ha sido construido con recursos de los estudiados, que, por tanto, es de su propiedad, y que luego, al alguien llevárselos, estaría privándoles de ellos si no se los "devuelve" en su totalidad. Por supuesto, se puede encontrar nuevos usos para el conocimiento, y algunos de estos usos pueden dar réditos económicos no accesibles para sus poseedores originales; esta queja (de que se está usufructuando de lo que se ha aprendido) es uno de los motivos para exigir, por un lado, la "devolución" y, por otro, mayor control por parte de los y las investigados/as sobre la investigación misma (que debe ser aprobada de entrada por "la comunidad", etc.). Ya hemos comentado las dificultades prácticas de esta "aprobación". Los que desconocen el mercado de los libros suelen imaginar que los autores de un texto académico reciben la totalidad de las ganancias generadas por su venta, lo que está lejos de ser verdad, y aunque es cierto que después del trabajo de campo la investigadora puede acceder a empleos con sueldos muy superiores a los ingresos de sus informantes, estos empleos dependen de todo un currículo de estudios

y otros méritos, y la paga no tiene que ver directa y exclusivamente con lo que hizo en ese lugar.

Con referencia al grupo estudiado, "devolver la información" tiene diversas facetas. Hay casos en los que, debido a cambios sociales como la migración, la educación formal y unos mayores ingresos en dinero, las cadenas de transmisión de ciertos conocimientos —como, por ejemplo, la medicina tradicional, la música y el canto, o la tradición oral— han sido interrumpidas. Puede ser que ya ni se hable el idioma de los abuelos, o se prefiera escuchar la radio antes de los cuentos que ellos y ellas cuentan en las noches, y la música autóctona parezca "fea" y poco impactante en una fiesta al lado de la banda y la orquesta electrónica o la amplificación. Entonces, una investigación (en realidad, una investigación de rescate) que recoge estos conocimientos y los consigna en forma diferente a la tradicional, pero más accesible para las nuevas generaciones —como un libro sobre yerbas medicinales, folletos bilingües con los cuentos para el uso escolar, grabaciones y hasta partituras que reproducen la música y las letras de las canciones—, puede tener un rol central en la conservación y transmisión de saberes que de otra manera hubieran desaparecido, o hubieran quedado reducidos a espacios enteramente marginales. Pero se debe notar que no se trata exactamente de "devolver" la información, sino de transformarla (al menos con referencia a la forma en que es registrada y comunicada) y transmitirla a otros miembros del grupo que, al menos al parecer, de otra manera ya no hubieran accedido a ella. A la vez, estas nuevas formas serían igualmente accesibles para personas externas al grupo de poseedores originales.

En este sentido, estas labores de rescate y transformación no son tan diferentes a los demás trabajos académicos, que se dirigen en primer lugar a informar precisamente a personas que no conocían nada de la comunidad o grupo de que se trata. Si la antropología puede ser definida esencialmente como una empresa de traducción cultural, tiene que dirigirse a personas que no son miembros de la cultura descrita, con el fin de aumentar la comprensión y la tolerancia, y sólo de manera incidental contribuir a que se realicen acciones más positivas para el objeto de estudio, porque sólo algunos de los y las lectores/as estarán en condiciones de actualmente influir en el lugar en cuestión. La sociología siempre ha sido más intervencionista de entrada, en gran medida porque sus investigadores suelen ser oriundos del mismo país (aunque no necesariamente de la misma región o clase social) donde se realiza el estudio. Pero incluso cuando el estudio se dirige explícitamente a proporcionar líneas de acción para políticas públicas y sus operadores, lo que puede querer o necesitar saber este público sobre el objeto de estudio no coincide con lo que la comunidad o grupo estudiado quiere o necesita saber sobre sí mismo.

A veces surge una contradicción directa entre estas dos perspectivas. A veces, la comunidad puede tener razón en rechazar que el estudio publique ciertos datos. Por ejemplo, si una investigación sobre mortalidad infantil devela que el infanticidio es bastante difundido en cierto lugar, estos datos pueden provocar maltrato, intentos de controlar a los recién nacidos y sus padres, y quizás (cuando los controles fallan) hasta procesos legales; mientras que, dentro la comunidad, el infanticidio no es un capricho inmoral sino una práctica que se realiza en ciertas circunstancias reconocidas y que responde a situaciones sociales (ser madre soltera, separación conyugal conflictiva) y/o económicas (escasez de terreno, exceso de hijos, falta de acceso a métodos anticonceptivos aceptables y efectivos) que no van a ser alteradas por la persecución y la crítica a las personas que cometen este "crimen". Hay otros casos en los que la comunidad puede estar equivocada al considerar que se debe suprimir, y hasta evitar proporcionar, cierta información. Muchos cocaleros aseveran que cualquier información sobre la cantidad de coca que producen y la extensión de sus cocales sería utilizado en su contra y, por tanto, no hay que informar nada al respecto; pero se puede argumentar que, no obstante esta negación, el gobierno va seguir sacando datos sobre la producción de la coca y la extensión de los cocales, muchas veces con bases empíricas cuestionables o desconocidas, y sería mejor que los cocaleros intentaran conseguir su propia información fundamentada y realista con que rebatir los datos del oficialismo.

En el primer caso, devolver la información a la comunidad causaría furor (y se puede argumentar, quizás con razón, que si fue recogida no debió ser publicada, al menos no sin contextualizarla y mostrar por qué la comunidad considera la práctica justificada). En el segundo caso, es posible llevar a cabo ciertas formas de devolución, pero en el contexto de un trabajo político que escoja los datos a ser "devueltos", la forma en que se lo hace y cómo se justifica esta comunicación ante la población. De entrada, es evidente que el meollo de la cuestión es presentar la información a los operadores políticos; cada cocalero/a ya tiene formas personales de cuantificar la cantidad de su producción y la extensión de sus cocales, y no siente la necesidad de ser informado/a sobre lo mismo, sólo que estas formas no coinciden para nada con las utilizadas por el gobierno y, debido a la coyuntura política, esto se ha convertido un punto de conflicto intenso. Estrictamente hablando, no se trata de la devolución de información —en ambos casos, la gente ya sabe sobre esos temas—, sino de un debate sobre lo que se debe comunicar a un público más amplio, y en caso de hacerlo, en qué forma.

No todos los temas de investigación tocan problemas legales y políticos tan candentes como estos dos ejemplos. Hay otros temas en los que la

información, para los estudiados, puede ser simplemente aburrida, demasiado obvia (al menos para ellos) y sin importancia; o puede parecer "bonita" y quizás útil, por ejemplo, en el caso de investigaciones que tienen que ver con dar más valor cultural a una fiesta que otros descalifican como una mera borrachera ruidosa, y así proporcionar apoyo para seguir realizándola frente a la oposición, o para atraer turistas visitantes que gastarán plata en el pueblo. Mejor aún, puede servir para conseguir algún beneficio —obtener una obra en el POA del año que viene, o una donación, o un proyecto que ayude a instalar agua potable o mejore la escuela—, pero muchas veces la imagen de sí misma que una comunidad o grupo quisiera transmitir al mundo más amplio, sea con fines de obtener algo o nada más para figurar, corresponde a una visión idealizada, que distorsiona o suprime buena parte de la realidad. Si el tema es económico, aunque no se trate de algo problemático como la coca, un estudio consciente puede develar grandes diferencias económicas y la explotación de unos por parte de otros, mientras es el grupo más acomodado y explotador que busca aprovechar los resultados del informe para obtener el beneficio y asegurar que sea él el más beneficiado. "Devolver" información en la que consta la desigualdad y que intenta combatir representaciones idealizadas que la enmascaran, puede ser de interés de los y las explotados/as, y en el mejor de los casos llegar a darles medios para mejorar su posición de negociación, pero las personas que perderán como resultado de ello harán todo lo posible para devaluar el informe delante de los demás. Aunque quizás no logren su rechazo general, es cierto que habrá más conflicto e intentos de vengarse (de los investigadores y de los que colaboraban con ellos).

Incluso informes sobre temas que parecían inocuos y hasta positivos pueden servir como incentivo para las luchas faccionales que siempre existen. No toda la gente, aun sabiendo leer y escribir, va leer el documento; entonces, los más interesados van a escoger algunas frases o párrafos, tomarlos fuera de contexto y, en algunos casos, inventar contenidos inexistentes, para luego señalarlos a otros y argumentar que ellos mismos están referidos, denigrados o calumniados allí. Si los investigadores disponen de aliados internos, éstos pueden rebatir las alegaciones, tal vez con argumentos no menos superficiales y falaces, pero no sin causar líos cuya resolución cueste tiempo y esfuerzo. "El conocimiento es poder": irónicamente, parece que campesinos semialfabetos pueden ser mucho más conscientes de este hecho que intelectuales de toda la vida. Se debe recordar que cada vez hay más personas de origen popular que han estudiado y que son capaces de ubicar y revisar textos académicos, inéditos o no, aunque no se haya hecho un esfuerzo activo para "devolverlos", llevando el texto, entero o en parte, al lugar en cuestión, y las interpretaciones distorsionadas pueden dar lugar a problemas serios si el

investigador quiere volver al lugar en el futuro[6]. Ésta es otra razón por la que, aparte de la protección de los y las informantes, deben mantenerse anónimos individuos y sitios y tener mucho cuidado en el manejo de datos confidenciales.

El punto central es que no se debe pensar en "devolver" los resultados (la tesis, el informe, etc.) tal cual y de manera ingenua, sin pensar primero: ¿Qué parte/s, si alguno/s, de estos resultados realmente sería/n de utilidad o interés para ellos? Y si se identifican tales partes, y hay recursos para hacerlo, pensar además: ¿En qué forma y con qué fines se las he de "devolver"? Al fin, la investigación siempre se dirige hacia fuera, a la difusión de conocimientos en espacios diferentes a los espacios donde circulaban originalmente. De entrada es obligatorio pensar, al preparar cualquier documento que pueda llegar a ser público, en proteger los intereses de las personas estudiadas, como grupo y como individuos (los informantes y colaboradores particulares), y tener en mente la posibilidad de que ellos acudirán al texto, pero el público meta es otro, y es hacia ese público externo que se ha de dirigir el trabajo.

6 Se depositó un ejemplar de una tesis de doctorado, escrita en francés, en una biblioteca pública en La Paz. La tesis trataba de un lugar en el Altiplano donde el contrabando era una actividad importante. Su tema principal eran las estructuras tradicionales duales en la política y el simbolismo, y apenas una nota al pie mencionaba que algunos comunarios transportistas se habían hecho ricos con el contrabando, indicando de manera sutil que el tráfico de cocaína era parte de ello. Rumores exagerados sobre esta tesis llegaron a residentes acomodados del lugar, quienes se la arreglaron para robar la tesis de la biblioteca y hacían correr la voz de tal manera que cuando el investigador volvió de Francia, años después, encontró que ya no tenía pisada en ese lugar y tuvo de dirigir sus estudios a otra región altiplánica. Es un caso extremo en el que pueden haber intervenido otros factores (sólo dispongo de la versión del investigador agraviado, no de sus opositores, y el hecho de ser un texto en idioma extranjero puede haber facilitado la difusión de versiones totalmente equivocadas de su contenido), pero señala que hay que estar consciente de estos riesgos.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre
[2003] 2004 "La objetivación participante", *La voz de la cuneta* 4. La Paz.

Goffman, Ervin
[1961] 1972 *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.

Holmberg, Alan
[1950] 1967 *Nómadas del arco largo. Los sirionó del oriente boliviano*. México: Instituto Indigenista Interamericano.

Isbell, Billie Jean
1978 *To defend ourselves. Ecology and ritual in an Andean village*. Austin: University of Texas Press.

Spedding, Alison
1996 "Morir en Yungas", *Revista del Museo Nacional de Etnografía y Folklore* 7/8 [en particular las pp.111-114].
2004 *Kawsachun coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz: PIEB.

León, Rafael y M. Stahr
1995 *Yo actuaba como varón solamente… Entrevistas a procesados por delito de violación*. Lima: DEMUS.

Thompson, E. P.
1968 *The making of the English working class*. Harmondsworth: Penguin.

SEGUNDA PARTE

Métodos y técnicas cuantitativas para ciencias sociales y humanas